

NÚMERO 48

2023

ISSN: 1575-720-X

RJUAM

REVISTA JURÍDICA

UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE MADRID



Revista Jurídica

Universidad Autónoma de Madrid

N.º 48

2023-II

Director: D. Antonio Manuel Luque Reina (Historia del Derecho - UAM)

Subdirector: D. Diego Díez Palacios (Derecho romano - UAM)

Secretario académico: D. Carlos Castells Somoza (Derecho civil - UAM)

Secretaria económica: Dña. María García Casas (Derecho internacional público - UAM)

Responsable de difusión y medios digitales: Dña. Margarita Sánchez González (Derecho Civil - UAM)

Consejo de redacción:

D. Javier Antón Merino (Ciencia política y Relaciones Internacionales - Universidad de Burgos)
Dña. Mar Antonino de la Cámara (Derecho constitucional - UAM)
D. Víctor Bethencourt Rodríguez (Derecho administrativo - Universitat de València)
D. Carlos Cabrera Carretero (Derecho financiero y tributario - UAM)
D. Carlos Castells Somoza (Derecho civil - UAM)
Dña. María Camila Correa Flórez (Derecho penal - Universidad del Rosario)
D. Jaime Coulbois Bernardo (Ciencia política y Relaciones Internacionales - UAM)
D. Diego Díez Palacios (Derecho romano - UAM)
Dña. Ester Farnós Amorós (Derecho civil - Universitat Pompeu Fabra)
D. Javier Fernández-Lasquetty Martín (Derecho civil - UAM)
Dña. Ángela Pilar Fernández Rodríguez (Derecho procesal - UAM)
D. David Gallego Arribas (Derecho penal - UAM)
D. Gabriel Ángel García Benito (Historia del Derecho - UAM)
Dña. María García Casas (Derecho internacional público - UAM)
Dña. Diana Rosa Latova Santamaría (Filosofía del Derecho - UAM)
Dña. Mariona Llobet Angli (Derecho penal - Universitat Pompeu Fabra)
D. Pedro Luis López Herraiz (Historia del Derecho - Universidad de Salamanca)
D. Antonio Manuel Luque Reina (Historia del Derecho - UAM)
Dña. Elena Martínez-Moya Ruiz (Derecho mercantil - UAM)
Dña. Vanessa Menéndez Montero (Derecho internacional público - UAM)
D. Aitor Navarro Ibarrola (Derecho financiero y tributario - Universidad Carlos III de Madrid)
Dña. Claudia de Partearroyo Francés (Derecho constitucional - UAM)
Dña. Alexia Pato (Derecho internacional privado - Universität Bonn)
D. Daniel Pérez Fernández (Ciencia Política y Relaciones Internacionales - UAM)
Dña. Matilde Rey Aramendia (Filosofía del Derecho - UAM)
D. Javier Roncero Núñez (Derecho romano - UAM)
D. Antonio Ismael Ruiz Arranz (Derecho civil - Universität Münster)
D. Víctor Sánchez del Olmo (Derecho del trabajo y de la Seguridad Social - UAM)
Dña. Margarita Sánchez González (Derecho civil - UAM)
Dña. Laura Sanjurjo Ríos (Derecho procesal - UAM)
Dña. Alejandra Soto García (Ciencia Política y Relaciones Internacionales - Universidad de París I Panteón-Sorbona)
Dña. Ana Belén Valverde Cano (Derecho penal - UAM)
Dña. Isué Natalia Vargas Brand (Derecho civil - Universidad Sergio Arboleda)

Consejo asesor:

D. Juan Arrieta Martínez de Pisón (Decano de la Facultad de Derecho - UAM)
D. Ignacio Molina Álvarez de Cienfuegos (Director del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales - UAM)
Dña. Pilar Pérez Álvarez (Directora del Departamento de Derecho Privado, Social y Económico - UAM)
Dña. Félix Alberto Vega Borrego (Director del Departamento de Derecho Público y Filosofía Jurídica - UAM)
D. Carlos Espósito Massici (Catedrático de Derecho internacional público - UAM)
D. Antonio Fernández de Buján y Fernández (Catedrático de Derecho romano - UAM; y Académico de Número de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de España)
D. Martín Hevia (Profesor de la Universidad Torcuato Di Tella, Argentina; y Presidente de la Asociación Iberoamericana de Facultades y Escuelas de Derecho Sui Iuris)

Dykinson

ISSN: 1575-720-X

La Revista Jurídica de la Universidad Autónoma de Madrid fue creada en 1999 con el fin de fomentar la discusión científica en la comunidad académica de los ámbitos del Derecho y la Ciencia Política y de la Administración. En ella se publican, con una periodicidad semestral, artículos, comentarios de jurisprudencia y recensiones relativos a estas áreas de investigación. La Revista Jurídica de la Universidad Autónoma de Madrid se encuentra indexada en las bases de datos científicas más relevantes. Actualmente, es una de las publicaciones jurídicas y politológicas con vocación generalista de mayor impacto en España.

Asimismo, entre las diversas actividades que lleva a cabo para la difusión y promoción de la investigación, la Revista Jurídica de la Universidad Autónoma de Madrid organiza anualmente unas Jornadas sobre temas de actualidad, así como un Premio para Jóvenes Investigadores, con el fin de fomentar el acercamiento de los estudiantes a la investigación científica y a la presentación de ponencias en congresos científicos.

Con el fin de ayudar a un mayor intercambio global de conocimiento, la RJUAM ofrece un acceso libre y abierto a su contenido transcurrido un año a partir de la publicación del número en formato impreso. Puede encontrarse más información sobre la RJUAM en el Portal de Revistas Electrónicas de la Universidad Autónoma de Madrid (www.revistas.uam.es).

Colaboran:


Universidad Autónoma
de Madrid
Fundación General
de la Universidad
Autónoma de Madrid


Dykinson, S. L.

Portada: Marta Conde Diéguez
Logotipo: Marta Conde Diéguez

© RJUAM, Madrid

Facultad de Derecho. Ciudad Universitaria de Cantoblanco. 28049 Madrid.

e-mail: revista.juridica@uam.es

<http://www.uam.es/rjuam>

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid.

Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69

e-mail: info@dykinson.com

<http://www.dykinson.es> <http://www.dykinson.com>

ISSN: 1575-720-X

Depósito Legal: M-39772-1999

Maquetación: german.balaguer@gmail.com

La *RJUAM* no se hace responsable de las opiniones vertidas por los autores de los trabajos publicados.

Revista Jurídica de la Universidad Autónoma de Madrid

Índice n.º 48 (2023-II)
<https://doi.org/10.15366/rjuam2023.48>

LECCIÓN

Jean MEYER «Los ladridos de la OTAN a las puertas de Rusia»9

ARTÍCULOS

Sara NACARINO MORENO «Discapacidad física y mental en Roma y su solución jurídica: la *cura furiosi*»45

Selena TIERNO BARRIOS «La mediación como instrumento de acceso a la justicia de menores y víctimas de violencia de género: reflexiones a la luz de la agenda 2030 y las reglas de Brasilia»61

Celia GÓMEZ GARRIDO «Prisión permanente revisable: constitucionalidad declarada, inconstitucionalidad manifiesta»87

Juan Pedro DÍAZ SENÉS «La adopción abierta, una nueva perspectiva sobre la adopción: causas de su implantación y régimen jurídico»105

Miguel BREY RODRÍGUEZ-TEMBLEQUE «El Derecho de transformación. límites y obra derivada»125

Enrique MUÑOZ LERMA «Algunos aspectos controvertidos del régimen fiscal de neutralidad en el canje de valores»153

ESTADÍSTICAS169

NORMAS DE PRESENTACIÓN DE ORIGINALES171

LOS LADRIDOS DE LA OTAN A LAS PUERTAS DE RUSIA

JEAN MEYER*

Resumen: La invasión militar de Ucrania lanzada por el presidente Putin en febrero de 2022 ha dado actualidad a una controversia añeja sobre quién es el responsable de las tensiones crecientes, desde 1992, entre Rusia, los Estados Unidos y Europa. Moscú acusa a la OTAN y a su expansión y tiene defensores occidentales que la consideran como una provocación injustificada. No comparten ese diagnóstico los que piensan que los acontecimientos han justificado el temor que los vecinos de Rusia tenían de lo que interpretan como neo-imperialismo. Moscú ve en el apoyo occidental a movimientos democráticos en el ex-espacio soviético un complot contra Rusia y habla de «guerra civilizacional». Se enfrentan dos lecturas radicalmente opuestas de los mismos acontecimientos: El Oeste ve sus intervenciones militares contra Serbia como «humanitarias», mientras que Moscú se siente profundamente agraviada por la «agresión» contra un hermano eslavo y ortodoxo. La guerra en Ucrania confirma y radicaliza los puntos de vista.

Palabras clave: OTAN, expansión, guerras, revolución de color.

Abstract: The war against Ukraine, decided by President Putin in February 2022, stimulated an old controversy: who has the responsibility of the growing tensions, since 1992, between Russia, the United States and Europe? For Moscow, NATO, and behind NATO the USA, by its unjustified expansion, exercised a real and dangerous provocation. For the other side, the expansion of NATO resulted of the fears of Russia's neighbors, fears justified *a posteriori* by the «neo-imperialism» of Moscow. The Kremlin understands the democratic movements in Georgia, Ukraine etc. as a complot of the West, a war against the «Russian World» and its civilization. The West justified its military interventions against Serbia as «humanitarian», The Russians condemned that as aggression against the Slav and Orthodox brother. The actual war in Ukraine confirms and radicalizes the points of view.

Keywords: NATO, expansion, wars, revolution of color.

SUMARIO: I. OBSERVACIÓN PRELIMINAR; II. LA TESIS DE LA DEFENSA; 1. La expansión de la OTAN; 2. Las guerras de la OTAN; 3. Del Tratado ABM al escudo antimisiles; 4. Las revoluciones «de color»; 5. «Es una guerra de civilizaciones»; III. EL ABOGADO DE LA OTAN; IV. SÍNTESIS SALOMÓNICA; V. LÍNEA DE TIEMPO: 1948-2022; VI. BIBLIOGRAFÍA.

* Profesor emérito de la División de Historia en el CIDE (Centro de Investigaciones y Docencia Económica) de la Ciudad de México. Académico de la Academia Mexicana de Historia y de la Academia Mexicana de la Lengua. Correo electrónico: jean.meyer@cide.edu

I. OBSERVACIÓN PRELIMINAR

Debo el título al Papa Francisco quien, en una entrevista publicada por el *Corriere della Sera*, el 3 de mayo de 2022, dio a entender que algunos de los agravios invocados por el presidente Putin, para justificar su guerra contra Ucrania, bien podrían ser legítimos: «Los ladridos de la OTAN a las puertas de Rusia» lo habrían empujado «a mal reaccionar y a detonar el conflicto... en un acceso de ira de la cual no sé decir si ha sido provocada, pero quizá facilitada». Para los comentaristas, claramente, el Papa pensaba que los Estados Unidos, quizá, lo empujaron adrede a la guerra. Así lo leyó una publicación china en francés: «Para el Papa, la OTAN podría encontrarse al origen de las acciones de Rusia en Ucrania». Posteriormente, el Papa no volvió a tocar ese tema y publicó, en diciembre de 2022, una «encíclica», redactada con el periodista Francesco Antonio Grana, *Una enciclica sullo pace in Ucraina*.

Intentaré presentar los argumentos a favor de la tesis de la insoportable provocación por parte de la OTAN, después, seguirá la defensa de la parte adversa, antes de un intento de síntesis. Al final una línea de tiempo va de 1948 hasta 2022; es bastante detallada porque pasamos de la guerra fría a la euforia, luego por una serie de *set* y *reset*, esperanzas y decepciones, de la paz fría hasta la guerra caliente cuando, el 24 de febrero de 2022, la crisis permanente entró en fase, siendo «fase» en su sentido original el momento de la enfermedad en el cual el paciente se alivia o muere.

II. LA TESIS DE LA DEFENSA

La tesis es sencilla. La OTAN, instrumento manipulado por los Estados Unidos, es la responsable de lo que, oficialmente, Moscú no reconoce como una guerra, sino como una Operación Militar Especial defensiva. Nada más conveniente que escoger un abogado estadounidense para presentar ese punto de vista: John J. Mearsheimer, politólogo de la universidad de Chicago, autor de «Why the Ukraine Crisis Is the West's Fault. The Liberal Delusions That provoked Putin»¹, empieza por negar todo valor al discurso occidental que le atribuye toda la culpa de la crisis² ucraniana al presidente Putin y a su voluntad de recrear el imperio, y considera que la expulsión del presidente Viktor Yanukovich, en febrero de 2014, no fue más que el pretexto para realizar la agresión contra Ucrania. Luego afirma:

«Pero ese relato es una falacia: los Estados Unidos y sus aliados europeos comparten la mayor parte de responsabilidad en la crisis. La raíz principal del disturbio es la expansión de la OTAN, el elemento central de una estrategia

¹ MEARSHEIMER, J. J., «Why the Ukraine Crisis Is the West's Fault. The Liberal Delusions That provoked Putin», *Foreign Affairs*, vol. 93, núm. 5 (septiembre-octubre), 2014, pp. 77-89.

² Crisis, del griego *krisis*, momento importante en la enfermedad; decisión; toma sentido político en el siglo XVIII de momento importante en la historia de un país, del mundo.

más amplia para sacar a Ucrania de la órbita rusa e integrarla al Oeste. Al mismo tiempo la expansión de la Unión Europea y el apoyo occidental al movimiento pro-democracia en Ucrania –desde la Revolución Naranja en 2003– fueron también elementos críticos. Desde la mitad de los 1990s, los dirigentes rusos se opusieron fuertemente a la expansión de la OTAN y, recientemente, han manifestado claramente que no se quedarían tranquilos si su estratégicamente importante vecino se volviese un bastión occidental. Para Putin, el derrocamiento ilegal del presidente de Ucrania, democráticamente electo y favorable a Rusia –que llamó justamente un «golpe»– fue la gota que derramó el vaso. Respondió con la toma de Crimea, península que temía ver con una base naval de la OTAN, y el inicio de la desestabilización de Ucrania, hasta que renunciara a unirse al Oeste»³.

Ocho años después, en términos menos académicos, Serguei Lavrov, el inamovible secretario ruso de Relaciones Exteriores, en su rueda de prensa anual de enero de 2022, le hace eco:

«Lo que sucede en Ucrania es resultado de la preparación, durante muchos años por Estados Unidos y sus satélites, del comienzo de una guerra híbrida global contra Rusia... Estados Unidos dejó de fortalecer sus posiciones por la vía legítima y ahora recurre a cualquier método que le permita mantener su dominación... Contra Rusia y otros países «indeseables» aplica sanciones que violan los postulados del modelo occidental de globalización. La Unión Europea se subordina por completo al dictado estadounidense... Pretende que puede hacer lo que le de la gana en cualquier sitio, aunque sea del otro lado del mundo. Los demás nada pueden emprender sin el consentimiento estadounidense, ni siquiera en respuesta a amenazas a su seguridad, que EEUU crea en las fronteras de estos países... Igual que Napoleón movilizó a casi toda Europa contra el imperio ruso, lo mismo que Hitler movilizó y conquistó la mayoría de los países europeos para lanzarlos contra la Unión Soviética, hoy EEUU creó una coalición contra Rusia y su objetivo es *la solución final* a la cuestión rusa»⁴.

Siguiendo los dos abogados, John J. Mearsheimer y Serguei Lavrov, se examinará la expansión de la OTAN; el papel de los EEUU en las guerras de Bosnia, Kosovo, Irak, Libia y Siria; la retirada unilateral de EEUU, en 2002, del Tratado de 1972 (Tratado sobre Misiles Antibalísticos) y su proyecto de escudo anti-misil en Polonia y República Checa: esos tres

³ MEARSHEIMER, J. J., «Why the Ukraine Crisis Is the West's Fault. The Liberal Delusions That provoked Putin», cit., p. 77.

⁴ *La Jornada*, (México), 19 de enero de 2022, p. 23. La cursiva final de la última línea es del autor.

puntos representan lo que Rusia siente como amenaza militar; la amenaza política consiste en el apoyo/fomento de los EEUU y de la Unión Europea a las «revoluciones de color» y a las protestas de diciembre 2011 en Rusia; la amenaza cultural y civilizacional está ligada a la anterior: Rusia siente que el discurso pro-democracia y derechos del hombre disimula mal el intento de «occidentalizar» a Rusia, imponiendo el consumismo, el hedonismo pagano y demás no-valores sexuales que no tienen nada que ver con el «mundo ruso».

1. La expansión de la OTAN

La guerra fría terminó en los últimos años de la perestroika. Nadie, en Moscú, pensaba en la desaparición de la OTAN, incluso, a la hora de la reunificación de Alemania (3 de octubre de 1990) se consideraba a la Alianza como una garantía de paz. Eso sí, los dirigentes soviéticos y sus herederos de la Federación de Rusia no querían una expansión de la OTAN, porque les resultaba incomprensible a la hora de la «casa común europea» y de las nuevas y amistosas relaciones con los países occidentales.

Se tocó el tema en las discusiones que culminaron con la reunificación, pero, hasta la fecha, Moscú y Washington tienen versiones diferentes, de modo que el debate sigue abierto para saber si los estadounidenses prometieron o no congelar a la alianza atlántica en el espacio. Desde Boris Yeltsin hasta Vladimir Putin, los rusos dicen que, a cambio de la reunificación alemana, los estadounidenses prometieron que no habría expansión de la OTAN; promesa que traicionaron puesto que, en varios movimientos, doce países del antiguo bloque soviético entraron. Mito ruso, contestaban en Washington. La historiadora Mary Elise Sarotte demostró que el asunto era un poco más complicado⁵. Los documentos ahora disponibles señalan que la discusión sobre el futuro de la OTAN empezó en febrero de 1990 y la autora puede concluir que los EEUU

«presionaron a Gorbachev para que permitiera la reunificación de Alemania, sin hacer ninguna promesa escrita en cuanto al futuro plan de la Alianza. Para decirlo simplemente, no hubo nunca el acuerdo formal, como alega Rusia, pero los negociadores norteamericanos y alemanes occidentales dejaron pensar brevemente que semejante acuerdo podría estar en la mesa, y recibieron así «la luz verde» para iniciar la reunificación»⁶.

⁵ SAROTTE, M. E., «A Broken Promise? What the West Really Told Moscow About NATO Expansion», *Foreign Affairs*, vol. 93, núm. 5 (septiembre-octubre) 2014, pp. 90-97. Es la autora de *The Collapse: The Accidental Opening of the Berlin Wall*, (Basic Books), 2014; y de *1989: The Struggle to Create Post-Cold War Europe*, (Princeton University Press), 2014.

⁶ SAROTTE, M. E., «A Broken Promise? What the West Really Told Moscow About NATO Expansion», cit. p. 91.

Eso fue en septiembre de 1990. A cambio, le dieron un plazo de cuatro años para retirar las tropas soviéticas de Alemania oriental y dinero para construir vivienda para alojar en Rusia esos 380.000 soldados y 165.000 familias. James Baker, el secretario de Estado y negociador, apuntó en sus memorias que «cualquier logro contiene en sí mismo la semilla de un futuro problema». Un joven oficial del KGB que servía entonces en Alemania Oriental, entrevistado diez años después, ya en calidad de primer ministro de Rusia, recordaba con amargura como «la Unión Soviética perdió su posición en Europa»: «Su nombre era Vladimir Putin, y tendría algún día el poder de actuar movido por esa amargura»⁷.

Cuando Mikhail Gorbachev aceptó la reunificación alemana, aceptó también la integración de esa nueva Alemania a la OTAN, de la cual Alemania occidental había sido miembro desde 1955. Quizá por eso, en el otoño de 1990, Polonia y Hungría ya reclamaban públicamente su entrada a una OTAN que mantenía un prudente silencio para no fragilizar más a Gorbachev. Tenían buenos motivos para preocuparse por su «amigo», amenazado tanto por Boris Yeltsin como por los duros del PCUS (agosto de 1991, breve putsch fallido de esa vieja guardia; diciembre, desaparición de la URSS). Además Washington tenía como prioridad la guerra del Golfo (enero-febrero de 1991). Bush no logró un segundo mandato y el equipo del nuevo presidente, Bill Clinton, no conocía bien el tema, así que los años 1991-1993 fueron de indecisión y tanteo. Asesorado por veteranos de la guerra fría como Zbigniew Brzezinski⁸, Clinton declaró el 12 de enero de 1994, en Praga, que la OTAN podría recibir nuevos socios y que la pregunta no era «sí o no», era «cuándo»⁹; el 11 de mayo de 1995, durante su visita en Rusia, aceptó, a petición insistente de Boris Yeltsin, temporizar. En efecto, la primera expansión no ocurrió hasta marzo de 1999, con la entrada de la República Checa, Hungría y Polonia. En marzo de 2004, la segunda ola llevó a Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia. Para esa fecha todos los antiguos socios europeos del Pacto de Varsovia se encontraban en el seno de la Alianza. En abril de 2009 fue el turno de Albania y Croacia, en junio de 2017, Montenegro, y en marzo de 2020, Macedonia (del Norte). Dos candidatos, presentados en la conferencia de la OTAN en Bucarest (abril de 2008), no habían podido entrar después de la guerra relámpago de Rusia contra Georgia: «A buen entendedor, pocas palabras bastan».

Rusia siempre fue muy clara. Lo había dicho, Gorbachev y Yeltsin lo dijeron mil veces; así, el 13 de septiembre de 1993: «Rusia no piensa renunciar a sus intereses geopolíticos, forjados durante siglos con inmensos sacrificios materiales y humanos». El día 30, mandó

⁷ Ibid., p. 97.

⁸ BRZEZINSKI, Z.; GRIFFITH, W. E., «Peaceful Engagement in Eastern Europe», *Foreign Affairs*, vol. 39, núm. 4, (julio) 1961, pp. 642-654, KISSINGER, H. A., «The Unsolved problems of European Defense», *Foreign Affairs*, vol. 40, núm. 4 (julio) 1962, pp. 515-541. BRZEZINSKI, Z., «The Cold War and its Aftermath», *Foreign Affairs*, vol. 71, num. 4, 1992, pp. 31-47; «The Premature Partnership», *Foreign Affairs*, vol. 73, núm. 2, (marzo-abril), 1994, pp. 67-82; «La Gran Transformación», *Política Exterior*, vol. 38, núm. 8, (abril-mayo) 1994, pp. 5-20; «Getting Real in Central Europe», *New York Times*, 28 de junio de 1994.

⁹ D'ABOVILLE, B., «La Russie et l'Europe, les limites du débat», *Commentaire*, vol. 169, núm. 1, 2020, pp. 21-29.

mensajes a los principales líderes de la OTAN, EEUU, Francia, Reino Unido: en pocas palabras, les pidió no incorporar a las antiguas democracias socialistas del Pacto de Varsovia. Si les preocupaba la seguridad en Europa, lo mejor sería una alianza entre Rusia y la OTAN. Escribió que el acuerdo de 1990 sobre la reunificación de Alemania, en el seno de la Alianza, acuerdo negociado con EEUU, Francia y el Reino Unido, prohibía explícitamente la admisión de nuevos miembros en la OTAN.

Unos días después, a principios de octubre de 1993, el presidente ruso tuvo que enfrentar al poder legislativo y el asunto se resolvió a cañonazos. La victoria del ultranacionalista Zhirinovski en las elecciones de diciembre convencieron a los occidentales de que no era el momento de admitir a los insistentes candidatos checo, húngaro y polaco. Tuvieron que esperar hasta 1999, cuando el caos parecía hundir a Rusia. Fue cuando Yeltsin pasó la estafeta a Vladimir Putin.

En 1990, la URSS seguía de pie, pero había dejado de ser la potencia militar que era unos años antes, cuando era difícil saber cuál de los dos bloques, Pacto de Varsovia y OTAN, había adquirido la supremacía. Según Jacques Isnard, experto en asuntos militares, en 1982, las fuerzas reunidas de los Estados Unidos y de la OTAN tenían la ventaja, pero preveía «la ventana de vulnerabilidad» de los años 1985 y siguientes. Concluía con

«los terroríficos progresos realizados por los dos bloques, pasamos insensiblemente del concepto de la disuasión nuclear, fundada sobre el equilibrio del terror y el carácter apocalíptico e inaceptable del riesgo nuclear, a un sistema que parece excluir cada día menos la posibilidad de llevar, controlar, a si posible, ganar una guerra nuclear en Europa»¹⁰.

En 1992, el Pacto de Varsovia había dejado de existir, Rusia se encontraba en las fronteras de la primera mitad del siglo XVII, cuando no controlaba lo que hoy son los países bálticos, Bielorrusia, Ucrania y Moldavia; el repliegue de sus fuerzas armadas en el territorio nacional cancelaba toda la estrategia anterior, y la situación material del ejército era lamentable. Todo esto creaba un sentimiento de inseguridad, agravado por la desconfianza que no tardó en inspirar la OTAN, una vez pasada la breve euforia. Rusia, históricamente, desde los Caballeros Teutónicos y los suecos derrotados por Alexander Nevski, hasta la *Wehrmacht* de Hitler, ha visto al invasor venir del Occidente. El tema soviético del «cerco capitalista» de la URSS, a partir de 1991-1992, fue renovado como «cerco occidental», por la desaparición del colchón estratégico de la Europa central-oriental, y de Ucrania¹¹.

¹⁰ ISNARD, J., «Le face à face militaire en Europe», *Le Monde*, 17 de enero de 1982, con tres cuadros: potencial naval, potencial terrestre y aéreo, armas nucleares.

¹¹ DINERSTEIN, H. S., «The Revolution in Soviet Strategic Thinking», *Foreign Affairs*, vol. 36, núm. 2, (enero) 1958, pp. 241-252. Sobre la situación de Rusia y del espacio de la difunta URSS, se puede consultar todo el número 64 (enero-marzo de 1992) de *Hérodote, revue de géographie et de géopolitique*.

La expansión de la OTAN en dos olas principales, en 1999 y en 2004, interpretada como un sitio exaltó el sentimiento de amenaza y causó una verdadera «fiebre obsidional», la que afecta a la población que sufre un sitio. Las expansiones de la OTAN fueron resentidas como un engaño, no solamente como el incumplimiento de la palabra dada, sino como una amenaza más política que militar, la prolongación de la guerra fría. En 1999, Yevgueni Primakov observó justamente que «la expansión de la OTAN no es un problema militar; es un problema psicológico»¹². Las bombas de la OTAN sobre Belgrado, en Serbia, en ese mismo año 1999, fueron sentidas con dureza en Rusia, tanto por los dirigentes como por el hombre de la calle. Las guerras llevadas a cabo por la OTAN, si bien no iban directamente contra Rusia, confirmaron que se podía esperar lo peor de los occidentales.

2. Las guerras de la OTAN

En 1989, la OTAN contaba con 2.300.000 soldados en Europa y el Pacto de Varsovia, con unos 2.100.000. El Pacto tenía más artillería, tanques y aviones. En cuanto a armas nucleares, había paridad de modo que cualquier agresión parecía muy improbable: la destrucción mutua estaba garantizada. Eso explica que la OTAN no haya realizado ninguna guerra antes de la desaparición de la Unión Soviética. Cuando desaparecieron el Pacto de Varsovia y la URSS, las naciones de la OTAN desarmaron, desmovilizaron, y redujeron sus presupuestos de defensa.

La OTAN entró en acciones bélicas a partir de 1994, dos años después del inicio de las guerras balcánicas en el espacio de la difunta Yugoslavia. Eso ocurrió justo cuando Rusia y la OTAN discutían la entrada de la primera en la Asociación para la Paz –*Partnership for Peace*– la fórmula de colaboración limitada ofrecida por la OTAN a los países del antiguo Pacto de Varsovia. Desde 1993, los europeos tenían tropas desplegadas en Bosnia-Herzegovina, como fuerza de paz, bajo la bandera de la ONU que había decretado una zona de exclusión aérea (*No Flight Resolution*) en el verano de 1993. El 6 de febrero de 1994, el secretario general de la ONU, Butros Ghali, pidió a la OTAN aprobar ataques aéreos contra los serbios que sitiaban la capital bosnia Sarazhevo; eso en respuesta al ataque contra el mercado de Merkale que había cobrado 68 muertos¹³. El presidente francés, François Mitterand, fiel a una vieja tradición de amistad con Serbia, anunció que Francia plantearía durante el consejo de la OTAN que se diera primero un ultimato a las partes beligerantes. Otros gobiernos de la Unión Europea compartían su reticencia contra «ataques de represalia». El canciller ruso, Andrei Kozyrev advirtió que un ataque aéreo estaba «fuera del contexto de las resoluciones de la ONU que lo autorizan sólo para la defensa de los cascos azules... La matanza del fin de semana en Sarazhevo es una trampa bien colocada y quizá una provocación que viene de cualquier parte... Similar a la que desencadenó la primera guerra mundial». El asesinato del archiduque en Sarazhevo en junio de 1914.

¹² TSYGANKOV, A. P., «The Russia-NATO mistrust. Ethnophobia and the double expansion to contain “The Russian Bear”», *Communist and Post-Communist Studies*, vol. 46, núm. 1, 2013, pp. 179-188, p. 186.

¹³ *El País*, *Le Monde*, 7 y 8 de febrero 1994.

Lógicamente, el gobierno ruso quería impedir toda acción militar contra los serbios¹⁴, por lo mismo se quedó consternado cuando la OTAN decidió mandar un ultimato a Milosevic el 9 de febrero: si los serbios no retiraban su artillería alrededor de Sarazhevo, se expondrían a bombardeos aéreos. Moscú contestó que tal decisión no debía provenir de la OTAN, ni del secretario general Butros Ghali, sino del Consejo de Seguridad de la ONU, aunque luego reconoció que el secretario no necesitaba una aprobación formal del Consejo. Poco después, el día 11, propuso a EEUU, Francia, Reino Unido y España un proyecto de resolución sobre la desmilitarización de Sarazhevo, pero sin recurso a la fuerza. Después de hablar telefónicamente con Boris Yeltsin, Bill Clinton dijo que estaba de acuerdo sobre «el largo plazo –parar la guerra por la negociación– y el corto plazo: parar los bombardeos sobre Sarazhevo»¹⁵. Después de una semana de silencio, Boris Yeltsin declaró que «algunos tratan de resolver la cuestión bosnia sin la participación de Rusia. No lo permitiremos. Rusia tomará parte activa en las negociaciones para poner fin pacíficamente a la guerra en Yugoslavia»¹⁶.

Se dio un ultimátum a los serbios que sitiaban Sarazhevo y Rusia, de manera sorpresiva, pactó con los serbios la retirada de su artillería en Sarazhevo a cambio de la llegada de soldados rusos bajo la bandera de la ONU. Soberbia jugada realizada sin consultar a los occidentales que no habían consultado a Moscú en cuanto al ultimato. Así el gobierno ruso permitía a los serbios ceder sin humillación, calmaba a sus nacionalistas y evitaba a la OTAN entrar en acción¹⁷. Así Boris Yeltsin tomaba en serio lo que le había dicho Clinton, en enero, en Moscú, al manifestarle que entendía los motivos de Rusia: «Usted estará posiblemente más metido en algunas de esas áreas cercanas, como los EEUU han sido metidos en los años pasados en Panamá, Granada y otros lugares próximos de nuestra zona»¹⁸. En la noche del 20 al 21 de febrero, la OTAN anunció que la retirada de los cañones serbios era efectiva y permitía no realizar el bombardeo previsto. El 28 de febrero, Moscú pidió su incorporación a la Asociación para la Paz.

Pero la guerra seguía en Bosnia-Herzegovina de modo que varios incidentes enfriaron las relaciones entre Rusia y los EEUU. En abril del mismo año, la OTAN bombardeó las tropas serbias en Gorazde, zona de refugio bajo bandera de la ONU, atacada por los serbios. En agosto de 1995, dos semanas de bombardeos contra los serbios, después de la masacre

¹⁴ KRAUZE, J., «La Russie veut empêcher toute action contre les Serbes», *Le Monde*, 9 febrero de 1994; LEWIS, P., «Russia a Barrier to NATO Air Strike. Western Allies Must Conform to Existing U.N. Policies», *New York Times*, 9 de febrero 1994. Ambos reproducen lo dicho por Lavrov y Yeltsin.

¹⁵ FRACHON, A., «Les Etats-Unis tentent d'obtenir l'appui de la Russie», *Le Monde*, 14 de febrero de 1994.

¹⁶ *New York Times*, 16, 18 y 19 de febrero de 1994; *Moskovskie Novosti*, del 13 al 20 de febrero 1994.

¹⁷ *Moskovskie Novosti*, 19 de febrero 1994; *New York Times*, editorial del 19 de febrero, «Russia's Sarajevo Gambit».

¹⁸ Las palabras de Clinton las cita: SCIOLINO, E., «Contain Your Joy: Russia's Back on the World Stage», *New York Times*, 20 de febrero 1994. KRAUZE, J., «Le double «rétablissement» de Boris Eltsine», *Le Monde*, 22 de febrero 1994.

efectuado por sus tropas en Srebrenitsa (6.000 muertos), llevaron a las negociaciones y a los acuerdos de Dayton. La participación simbólica de 1.500 soldados rusos en la fuerza de paz en Bosnia permitió salvar las apariencias, y la entrada de Rusia al Consejo de Europa en Estrasburgo compensar la ofensa sufrida por la imposibilidad de ayudar eficazmente a Slobodan Milosevic. La opinión pública rusa se identificó con el hermano serbio.

La guerra de Kosovo se puede considerar como la continuación de las guerras de la ex-Yugoslavia, pero sus consecuencias fueron más graves en cuanto a las relaciones entre Rusia y el Occidente. La insurgencia de los nacionalistas kosovares y la represión serbia se situaban en la culminación tanto lógica como trágica de la decisión de Milosevic, en 1989, de abolir la autonomía de Kosovo, provincia poblada al 90 por ciento por albaneses de tradición religiosa musulmana, decisión que fue el inicio del final de Yugoslavia. La resistencia kosovara tardó más de ocho años en tomar el camino de la guerrilla, gracias a Ibrahim Rugova, líder que supo llevar a su pueblo por la vía de la lucha cívica. La guerra empezó a finales de 1997 y el último intento internacional de mediar (octubre de 1998) fracasó. El 16 de enero de 1999 la matanza de Rachak, en el sur de Kosovo, recordó la de Sarazhevo. Moscú, frente a la nueva determinación occidental, convenció a Milosevic de negociar en Rambouillet. Después del fracaso de las conversaciones, la OTAN decidió llevar a cabo, en marzo y por primera vez en su historia, una intervención militar de gran amplitud. Contra Serbia. Lo hizo sin pedir un acuerdo del Consejo de Seguridad de la ONU y sin consultar a Moscú.

El bombardeo de la OTAN duró 78 días, a partir del 22 de marzo, golpeando, entre otros lugares, a Belgrado (la embajada china sufrió el impacto) y logró la retirada de las fuerzas serbias de Kosovo, cuyo estatuto quedó en el aire, por una resolución de compromiso del Consejo de Seguridad, confiando su administración a las Naciones Unidas, bajo la protección de la OTAN. La guerra terminó el 3 de junio, pero no se olvidó ni perdonó nunca en Rusia. Para colmo, diez días antes del primer bombardeo, el 12 de marzo de 1999, la República Checa, Hungría y Polonia habían entrado oficialmente a formar parte de la Alianza Atlántica, que cumplía 50 años. Rusia se retiró del Consejo permanente «Rusia/OTAN», creado en mayo de 1997, y sacó sus conclusiones de la crisis de Kosovo: Estados Unidos, la Unión Europea y la OTAN han creado un peligroso precedente que, si vuelve a ocurrir, puede desestabilizar el orden mundial; Rusia debe jugar un papel mayor en los asuntos mundiales; sin Rusia, no puede haber paz en los Balcanes y en Europa. Sobre esos tres puntos, hubo consenso entre todos los grupos políticos rusos, desde los liberales occidentales, hasta los ultranacionalistas, desde Mikhail Gorbachev hasta Vladimir Zhirinovski, pasando por el comunista Zyuganov¹⁹. Bien lo dijo Aleksei Arbatov: «Escenarios

¹⁹ TSYGANKOV, A. P., «The Final Triumph of the Pax Americana? Western Intervention in Yugoslavia and Russia's Debate on the Post- Cold War Order», *Communist and Post-Communist Studies*, vol. 34, núm. 2, 2001, pp. 133-150. IVANOV, I., «La crisis de Kosovo, un año después», *Nezavisimaya Gazeta*, 23 de marzo 2000. Embajada rusa en México, *Boletín de Información*, núm. 20, marzo 2000. Menciona que el presidente Putin no descarta la entrada de Rusia a la OTAN «en caso de que sus intereses sean respetados y tenga estatuto de pleno derecho».

apocalípticos de una tercera guerra mundial, que uno creía cosa del pasado, han vuelto a la agenda... La OTAN, de nuevo, se ve como el principal enemigo estratégico. Y, de nuevo, la principal amenaza se ve venir del Oeste, no del Este o del Sur»²⁰. Conclusión: había que rearmar y prepararse para una guerra.

Después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, Washington se lanzó contra Afganistán, con el apoyo de la OTAN. El presidente Putin manifestó una solidaridad activa con los Estados Unidos, prestando apoyo logístico en Rusia y Asia central. En junio de 2002, el presidente Bush decidió su retiro unilateral del tratado ABM (*Antiballistic Misil*) de 1972 y no tardó en anunciar su proyecto de escudo anti-misiles en Europa oriental. El 20 de marzo de 2003, los Estados Unidos, sin la aprobación del Consejo de Seguridad, con la firme oposición de Rusia, China, Alemania, Bélgica y Francia, atacaron Irak, con la participación militar de Australia, Polonia y el Reino Unido. La invasión de Irak, la derrota de Saddam Hussein y la instalación de un nuevo régimen, recordaron a Moscú la guerra de Kosovo²¹.

Así como la guerra de Irak afectó las relaciones entre Washington y Moscú, la de Libia, en 2011, puso fin a la relativa luna de miel (2009-2011) entre los presidentes Dmitri Medvedev y Barack Obama. En febrero de 2011, Vladimir Putin, en su calidad de poderoso primer ministro, había descrito las revoluciones árabes como «instigadas por fuerzas exteriores... Hay que enfrentar la verdad. Han sido preparado, el guion ha sido diseñado por los Estados Unidos y van a intentar, hasta con más fuerza, realizarlas». En marzo, Moscú ofreció su mediación en la crisis libia, sin éxito. Putin afirmó su oposición a la *No Flight Resolution* sobre Libia, la *Resolución 1973* adoptada por el Consejo de Seguridad, con la abstención de Rusia y China, Alemania, Brasil, y la India. Dijo que era «una cruzada». El presidente Medvedev le afeó sus críticas, porque él había optado por no ejercer su veto, pero se arrepentiría unos meses después. En efecto, los occidentales que participaron en la operación –no todos participaron– rebasaron los límites de la resolución que cerraba el espacio aéreo a la aviación del gobernante Muammar Kadafi y no permitía el recurso a la fuerza, salvo «para proteger los civiles». De hecho, la aviación occidental, la armada y algunos comandos destruyeron las fuerzas armadas del gobierno, lo que provocó la reacción airada de los otros miembros del Consejo de Seguridad. La convicción rusa se resume en dos palabras: «nos engañaron». Putin concluyó: «La OTAN hace lo que se le antoja» y la muerte violenta, el asesinato de Kadafi, no fue olvidado.

Por eso, en febrero de 2012, Rusia y China vetaron el proyecto de resolución sobre una intervención en Siria contra el «gobierno legítimo» de Bashar al-Assad. El, para entonces ya, presidente Vladimir Putin comentó: «Nuestros camaradas no pueden pararse. Ya crearon

²⁰ Citado por TSYGANKOV, A. P., «The Final Triumph of the Pax Americana? Western Intervention in Yugoslavia and Russia's Debate on the Post- Cold War Order», cit., p.142, y *Nezavisimaya Gazeta*, 16 de abril 1999.

²¹ KUCHINS, A. C., «Russia, the 360-Degree Regional Power», *Current History*, vol. 110, núm. 738, 2011, pp. 266-271.

el caos en muchos territorios, y ahora siguen con la misma política, incluso en Siria»²². Lo que lleva al tema de las revoluciones «de color», puesto que, en los análisis rusos, la guerra no es el único método empleado por Occidente para instaurar gobiernos enemigos de Rusia. Sin embargo, la lógica discursiva impone tratar primero, brevemente, el tema de los misiles porque conecta con el de la guerra y el de la marcha de la OTAN hacia las fronteras de Rusia.

3. Del Tratado ABM al escudo anti-misiles

En diciembre de 2014, en su conferencia de prensa anual, el presidente Putin contestó a una pregunta:

«Usted dijo que Rusia, en cierta medida, ha contribuido a la tensión que vemos hoy en el mundo. Rusia ha contribuido, pero únicamente en la medida en que está más y más fuertemente defendiendo sus intereses nacionales... ¿Qué hacen las fuerzas armadas estadounidenses en Europa, también con sus armas nucleares tácticas?... ¿Estamos nosotros llevando nuestras fuerzas a las fronteras de Estados Unidos o de otros países? ¿Quién mueve las bases de la OTAN y otras infraestructuras militares hacia nuestra frontera? ¿Quién se ha retirado unilateralmente del Tratado (de Misiles Antibalísticos), una de las piedras angulares del sistema global de seguridad? ¿Fue Rusia? No. Los Estados Unidos lo hicieron, de manera unilateral. Crean amenazas para nosotros, despliegan su defensa estratégica de misiles no en Alaska, sino en Europa también –en Rumania y Polonia– muy cerca de nosotros. Y usted me dice que seguimos una política agresiva»²³.

Todo está dicho, o casi. Desde su primer encuentro, feliz encuentro, con el presidente Bush, el flamante presidente Putin, cuando funcionaba la química entre los dos hombres²⁴, dejó en claro que, sin excluir una reforma del tratado de 1972 (*Anti Ballistic Missil*), Rusia se opondría a toda iniciativa unilateral en cuanto a un escudo antimisiles. Washington no tomó en serio la advertencia, abandonó unilateralmente el Tratado ABM y justificó su proyecto de instalar un escudo antimisiles en Polonia y República Checa, supuestamente contra una amenaza que vendría del sur: ¿Medio Oriente, Irán? Los rusos sintieron que eso era una amenaza para ellos y su gobierno no abandonó nunca su oposición. En 2007, Putin comparó el asunto del escudo con la crisis de los misiles en Cuba, en 1962²⁵. Ese grave motivo de fricción siguió hasta que la mejoría de relaciones entre Obama y Medvedev

²² *Russia Today*, 27 de septiembre de 2012.

²³ Se trata de parte de la intervención de Putin en la sesión XI del Club de Discusión Internacional de Valdai el 24 de octubre de 2014, en la ciudad de Sochi. Citado por SPERLING, V., «The Purpose of Putin's Machismo», *Current History*, vol. 114, núm. 774, 2015, pp. 282-284, p. 283.

²⁴ *Le Monde*, 1 de junio 2001, «Bush-Putin, les yeux dans les yeux».

²⁵ *El País*, 27 de octubre 2007, después del fracaso de la cumbre UE/Rusia.

llevó al primero a abandonar el famoso escudo, en septiembre de 2009. Mientras, en julio de 2007, Putin había suspendido el Tratado que limitaba las Fuerzas Convencionales en Europa, precisamente para responder a la amenaza de escudo.

La salida americana del Tratado ABM significó para Moscú la ruina de treinta años de esfuerzos y una seria amenaza a la estabilidad²⁶. Resultaba obvio que las fuerzas convencionales no eran suficientes para defenderse contra una agresión, por lo que, en la nueva doctrina militar rusa, el arma nuclear se situó en primera línea. En junio de 2018, la revista *Communist and Post-Communist Studies* publicó un número especial sobre *NATO, Russia and Regional Security in Europe and Eurasia*. Glenn Diesen y Conor Keane abren el número con «The offensive posture of NATO's missile defence system»²⁷, demostrando que el Sistema de defensa de misiles de la OTAN, si bien es teóricamente defensivo, termina siendo ofensivo porque, al disminuir la capacidad de respuesta rusa, aumenta el potencial ofensivo del armamento nuclear occidental.

La OTAN, por su parte, justifica el sistema como respuesta al progreso de la tecnología de misiles y al peligro nuclear manifestado en cada nueva versión de la doctrina militar rusa. El problema, dicen los autores, y eso aumenta la inquietud rusa, es que el crecimiento de la fuerza y del alcance de los misiles «defensivos» de la OTAN no va acompañado de un tratado para regular y limitar su futura expansión. Eso se corresponde con una estrategia que busca la invulnerabilidad por medio de una contrafuerza, utilizando para ello a la OTAN como una «póliza de seguro» contra Rusia a activar cuando surja un conflicto: «Concluimos que la OTAN tiene la capacidad para distinguir entre ofensiva y defensiva al distinguir entre potenciales blancos, pero no ha manifestado intención alguna de hacerlo». Por lo tanto, Rusia tiene buenas razones por preocuparse. El resultado es que «como demostrado en los dos casos de Georgia y Ucrania, esa «póliza de seguro» se activa a la hora del conflicto, lo que significa que el aumento de hostilidades entre EEUU/OTAN y Rusia se vuelve una profecía auto realizada»²⁸.

4. Las revoluciones «de color»

La primera ocurrió precisamente en Georgia y la segunda en Ucrania. John J. Mearsheimer cuenta esas revoluciones entre las provocaciones, ofensas y agresiones cometidas, consciente o inconscientemente, por Occidente²⁹. En realidad, se puede considerar que la primera ocurrió en Belgrado en octubre del 2000, la segunda en Tbilissi, en noviembre de 2003, «la revolución de las rosas», la tercera, «la Naranja», en Kyiv, en noviembre y

²⁶ WALLANDER, C. A., «Russia's New Security Policy and the Ballistic Missile Defense Debate», *Current History*, vol. 99, núm. 639, 2000, pp. 339-344.

²⁷ DIESEN, G.; KEANE, C., «The offensive posture of NATO's missile defence system», *Communist and Post-Communist Studies*, vol. 51, núm. 2, 2018, pp. 91-100.

²⁸ *Ibid.*, cit., pp. 91 y 99.

²⁹ MEARSHEIMER, J. J., «Why the Ukraine Crisis Is the West's Fault», cit., pp. 78-80.

diciembre de 2004, la cuarta, «la de los Tulipanes», en Bishkek, Kirghistan, en 2005 y la última, «la de las Mezclillas» o «del Aciano», fracasó en Minsk, en 2006. De noviembre de 2013 a febrero de 2014, Kyiv fue el teatro de su segunda revolución, la de «Maidán» o «Euromaidán».

En cada una, Moscú tuvo buenas razones para pensar que los Estados Unidos y la Unión Europea tuvieron algo que ver, de modo que la teoría del complot contra Rusia arraigó. Dos estadounidenses publicitaron su participación. Robert Helvey, coronel retirado, asesoró directamente, en Serbia, la organización estudiantil *Otpor* (Resistencia), fundada en 1998, después de la represión contra los universitarios. Los estudiantes recibieron dinero de la NED, «Fundación Nacional por la Democracia». Helvey estaba en contacto con Gene Sharp, influyente autor de libros sobre «la acción estratégica no violenta», libros accesibles en la página web de su Instituto Albert Einstein³⁰.

En Georgia, los estudiantes del movimiento *Kmara!* (¡Basta!), en Ucrania los de *Pora!* (¡Ya es tiempo!), en Kirguistán los de *Kelkel*, y en Bielorrusia los de *Zubr* (Bisonte) se movilizaron sobre el mismo modelo³¹. En el mismo sentido, el papel de las fundaciones privadas europeas y estadounidenses en el apoyo a las ONG y a los movimientos cívicos fue muy importante, así como la atención de los medios masivos de comunicación a la hora crítica de las elecciones, los fraudes electorales que detonaron las revoluciones³².

En el caso de Ucrania, Vladimir Putin, como antiguo kaguebista, recordó seguramente que, a lo largo de la guerra fría, los Estados Unidos habían ayudado de muchas maneras la resistencia al poder soviético y la disidencia³³. Por eso pudo decir, en muchas ocasiones: Es el Occidente que nos toma a Ucrania, la levanta contra nosotros, con sus gobiernos nazis, Yushchenko, Timoshenko, Zelensky, es la historia de siempre. La de Berlín en 1954, Budapest en 1956, Praga en 1968, luego Solidarnosc en Polonia, y el apoyo vicioso a la perestroika, a esas revoluciones...³⁴.

En ese sentido, la revolución «Naranja» de Ucrania marcó definitivamente a Putin: está convencido de que el Occidente armó el movimiento, motivado por su odio a Rusia; y que,

³⁰ SHARP, G., *La lucha política no violenta: criterios y métodos*, Chile (CESOC), 1988; *De la dictadura a la democracia. Un sistema conceptual para la Liberación*, Boston (The Albert Einstein Institution), 1993. De HELVEY, R., *On Strategical nonviolent Action. Thinking About the Fundamental*, Boston (The Albert Einstein Institution), 2004.

³¹ MITCHELL, L., «Georgia's Rose revolution», *Current History*, vol. 103, núm. 675, 2004, pp. 342-348. La Fundación de George Soros apoyó a la Sociedad civil. Del mismo autor: *Uncertain Democracy. Us Foreign Policy and Georgia's Rose Revolution*, Philadelphia (University of Pennsylvania Press), 2009; y *The Color Revolutions*, Philadelphia (University of Pennsylvania Press), 2012.

³² Por ejemplo, en el caso de Ucrania, KARATNYCKY, A., «Ukraine's Orange Revolution», *Foreign Affairs*, vol. 84, núm. 2, (marzo-abril) 2005, pp. 35-52, p. 43.

³³ KUZIO, T., «U.S. Support for Ukraine's liberation during the Cold War: A Study of Prolog Research and Publishing Corporation», *Communist and Post- Communist Studies*, vol. 45, núm. 1/2, 2012, pp. 51-64.

³⁴ SHLAPENTOKH, V., «Perceptions of Foreign Threats to the Regime from Lenin to Putin», *Communist and Post- Communist Studies*, vol. 42, núm. 3, 2009, pp. 305-324.

más grave aún, piensa aplicar la misma técnica en Moscú. La revolución de «Maidán», en 2013-2014, confirmó sus peores temores, por eso reaccionó tan prontamente con la anexión de Crimea y el inicio de la guerra en el Donbass.

5. «Es una guerra de civilizaciones»

Tanto la guerra abierta como la manipulación de revoluciones alrededor de Rusia obedecen, según el gobierno ruso y el Patriarcado de Moscú, a un conflicto cultural radical, a una guerra de civilizaciones: la decadente, hedonista, inmoral cultura occidental, con su disfraz político en forma de democracia, contra la civilización cristiana, moral y tradicional del «mundo ruso». El tema es demasiado importante y necesita más espacio. Como bien dice Andrei P. Tsygankov:

«Al lado de su misión de seguridad, la OTAN ha servido para cementar las instituciones occidentales de economía liberal y sistema político que habían sido definidas en oposición al sistema soviético de “totalitarismo” y “comunismo”... La expansión de la OTAN se ha vuelto (...) expansión del Occidente liberal institucional. La pertenencia a la OTAN debe ser estimada tanto en términos de seguridad como de orientaciones institucionales y culturales»³⁵.

Andrei Tsygankov habla de «amenaza civilizacional» percibida por Rusia, quien ve en la Alianza, además de una amenaza militar, el instrumento de la expansión política y cultural en Eurasia. El 20 de noviembre de 2013, cuando empezaba en Kyiv el «Euromaidán», Vladimir Putin, en Valdai, denunció «un Occidente que reniega de sus valores cristianos y morales, de sus identidades tradicionales, nacionales, culturales, religiosas y hasta sexuales». Presentaba al «mundo ruso» como el salvador de los valores cristianos.

El abogado defensor de Rusia concluye evocando el sentimiento de humillación que ha podido marcar a los rusos. Cuando Putin dice que la desaparición de la URSS es la mayor tragedia del siglo XX, es sincero. No extraña el comunismo sino el *status* de Rusia como gran potencia. Las frustraciones sufridas por Rusia desde 1991 en sus relaciones con Europa y los Estados Unidos nos remiten al siglo XIX, a las profundas conexiones emocionales entre Rusia y Europa a la hora de los occidentalistas y de los eslavófilos. El terremoto que representó la derrota en la Guerra de Crimea (¡Crimea!) en 1856 tiene sus ecos hasta hoy. Los rusos sienten que, en muchas ocasiones, entre 1990 y 2014, el Occidente les ha faltado el respeto, no los ha tomado en serio. Putin no ignora, mucho menos olvida, las imprudentes y equivocadas palabras del presidente Bush Senior, cuando en su informe sobre el estado de la Unión, el 28 de enero de 1992, declaró:

³⁵ TSYGANKOV, A. P., «NATO, Russia, and Regional Security in Europe and Eurasia. Introduction to the Issue», *Communist and Post-Communist Studies*, vol. 51, núm. 2, 2018, pp. 89 y 90; y del mismo autor, en el mismo número, «The Sources of Russia's Fear of NATO», pp. 101-111.

«En el último año, el mundo ha sufrido cambios casi bíblicos en su magnitud (...). En este año ha muerto el comunismo y se ha producido el acontecimiento más importante al que hemos asistido nunca: Estados Unidos ha ganado la Guerra Fría por la gracia de Dios (...). La Guerra Fría no ha terminado: la hemos ganado».

Ciertamente, en privado, Bush dijo a Mikhail Gorbachev que no prestara atención a lo que se dijese en campaña electoral³⁶. Su embajador en Moscú, Jack F. Matlock, protestó: «Nosotros no acabamos con la Unión Soviética, aunque algunos ahora (en los Estados Unidos) pretendan atribuirse el mérito, y los nacionalistas (rusos) echarnos la culpa». El desmantelamiento del régimen fue la obra de los rusos y de las otras nacionalidades de la URSS³⁷.

III. EL ABOGADO DE LA OTAN

Empieza por la justificación de la expansión de la organización. Argumenta que tardó bastante en empezar y que no fue el resultado de un diseño sino de un fenómeno de acción-reacción. Las antiguas democracias populares del Pacto de Varsovia tenían a Rusia desde un principio, cuando a partir de 1992 las fuerzas armadas rusas intervinieron en Georgia, en sus provincias de Abjasia y Osetia, y en Moldavia, donde el XIV Ejército del general Alexander Lebed ocupó definitivamente la Transnistria³⁸. De 1992 hasta 2014, cada «acción» rusa ha provocado una «reacción» de parte de los Estados situados en lo que Rusia llama su «exterior próximo», *blizhnii zarubezhe, near abroad*³⁹.

La nueva doctrina militar anunciada el 2 de noviembre de 1993 por Moscú aumentó el miedo de estos países que insistieron en su deseo de entrar en la OTAN. Un punto preocupante era el abandono de la «doctrina Brezhnev» que afirmaba que Moscú no sería la primera en usar de la fuerza atómica. En ese momento, los occidentales, «adversarios vergonzantes de la adhesión», no tenían nada que ofrecer. Para ellos, no había que aislar a Rusia y la prioridad era apuntalar a un Yeltsin amenazado por una coalición roja y parda, en particular por el pardo V. Zhirinovski. Unos acariciaban la idea de invitar a Rusia a la OTAN, otros decían que eso sería la muerte de la Alianza: «El problema de la frontera de la OTAN no es sino el otro nombre de la cuestión rusa»⁴⁰.

³⁶ Citado por PLOKHY, S., *El último imperio. Los días finales de la Unión Soviética*, Madrid (Turner), 2015, p. 442.

³⁷ MATLOCK, J. M., *Autopsy of an Empire: The American Ambassador's Account of the Collapse of the Soviet Union*, New York (Random House), 1995, pp. 667-672.

³⁸ MEYER, J., «¿Una apuesta imperial? Estrategia diplomática y militar de la Segunda República Rusa, 1992-1994», *Foro Internacional*, vol. 34, núm. 1 (135), 1994, pp. 127-152.

³⁹ LEPINGWELL, J. W.R., «The Russian Military and Security Policy in the "Near Abroad"», *Survival*, vol. 36, núm.3, 1994, pp. 70-92.

⁴⁰ *Le Monde*, 4 de noviembre 1993, «La OTAN fuera de sus muros», la cita es de DANIEL VERNET.

Vladimir Zhirinovski, el vencedor de las elecciones de diciembre de 1993, había publicado en agosto un verdadero programa/ manifiesto que explica su éxito:

«La filosofía nacional-socialista es la del hombre ordinario (...). Necesitamos una Rusia que esté en las fronteras de principio del siglo (XX). Pondremos fin a la tormenta en un vaso de agua que nos opone a Ucrania (...). Recibiremos a los hermanos eslavos (Ucrania, Bielorrusia, Moldavia) sin discusión, pero no habrá ninguna república ucraniana, sino una veintena de provincias directamente sumisas al centro»⁴¹.

Yuri N. Afanasyev, historiador, rector de la Universidad de las Humanidades en Moscú, había sido un luchador democrático en tiempos de la perestroika, uno de los dirigentes del Grupo Interregional, con Andrei Sakharov y Boris Yeltsin, primer grupo de oposición en el parlamento soviético. Decepcionado por el gobierno de Yeltsin, manifestó en 1995 sus temores frente a la actuación del gobierno, tanto en Rusia como hacia el exterior, en Chechenia, Georgia, Moldavia y Ucrania. No era, como Zbigniew Brzezinski, un viejo luchador americano de la guerra fría, sino un patriota y demócrata ruso, preocupado por «el nuevo imperialismo» de su país⁴².

Un «nuevo imperialismo» que se activa en el famoso *blizhnii zarubezhe*, «proximidad espacial», y que se puede definir, de manera más suave, como «esfera de influencia». Pero es cierto que desde 1992, antes del fenómeno Zhirinovski, Moscú había empezado a ejercer presiones políticas, económicas —el precio del gas, la deuda—, militares —en 1993 puso de rodillas a Georgia— para recobrar o mantener su influencia en las ex-repúblicas soviéticas, en el Cáucaso, Asia Central, Báltico, Bielorrusia, Ucrania y Moldavia⁴³. Moscú pedía la doble nacionalidad para los miembros de la diáspora rusa —estimada en 25.000.000 de personas— en el espacio ex-soviético, en particular en Kazajistán, Letonia y Estonia con sus grandes minorías rusas. Incluso, el embajador ruso en Kyiv aconsejaba a los representantes de los Estados del Pacto de Varsovia limitar sus contactos con el gobierno de Ucrania, porque «su independencia e(ra) transicional»⁴⁴.

La OTAN y la Unión Europea protestaron por la forma y dejaron hacer, para no tener problemas con Rusia y no causar problemas a Boris Yeltsin, considerado como un «campeón» de la democracia. Entre 1993 y 1999, sin tener la fuerza necesaria para oponerse a las guerras de la OTAN en los Balcanes, Rusia mantuvo su línea en su «patio trasero». El

⁴¹ *Izvestiya*, 28 de agosto de 1993. Desde el primer día, las fricciones entre Moscú y Kyiv fueron motivo de preocupación.

⁴² AFANASYEV, Y. N., «Seems Like Old Times?», *Current History*, vol. 93, núm. 585, 1994, pp. 305-307; y entrevistado por Jean Meyer, en Moscú, en junio de 1995.

⁴³ PORTER, B. D.; SAIVETZ, C. R., «The Once and Future Empire: Russia and the “Near Abroad”», *The Washington Quarterly*, vol. 17, núm. 3, 1994, pp. 75-90.

⁴⁴ *Financial Times*, 17 de marzo 1993.

nuevo primer ministro, Vladimir Putin, afirmó, en noviembre de 1999, al presidente Clinton: «Nuestros intereses estratégicos incluyen las regiones al Sur de Rusia y el Báltico... Ustedes tienen América del Norte y la del Sur, ustedes tienen África y Asia. Bien podrían dejarnos al menos Europa»⁴⁵.

En cuanto a sus guerras, la OTAN las justificaba, en el caso de Bosnia, en 1994-1995, y de Kosovo, en 1999, como intervenciones «humanitarias» para poner fin a las masacres (Gorazde, Srebrenitsa, Kosovo) y a la «limpieza étnica» emprendida por el gobierno serbio. La segunda guerra de Irak, desatada por los Estados Unidos contra Saddam Hussein, no se podía justificar, pero no había comprometido a la OTAN como tal, puesto que Alemania y Francia, sus principales miembros, se habían opuesto a la guerra, al lado de Rusia. En el caso de la intervención en Libia, al lado de los rebeldes, contra el régimen de Kadafi, tampoco fue unida la OTAN, si bien, en ese caso, Francia tuvo un papel tan decisivo como criticable.

La implicación occidental en las revoluciones de color no se puede negar, pero la violenta reacción rusa aumentó las inquietudes y sembró en Tbilisi y Kyiv las ganas de entrar en la OTAN y en la Unión Europea, movimiento que redobló la convicción de Moscú de que se trataba de un complot contra Rusia. Por eso, en febrero de 2007, en Munich, Putin se lanzó rudamente contra los Estados Unidos, calificados de «camarada Lobo», la Unión Europea y la OTAN; su discurso alarmó a los occidentales. En abril de 2008, después de la junta de la Alianza en Bucarest, que evocó la posible entrada en la OTAN de Georgia y Ucrania, Putin advirtió a Bush que Ucrania en la Alianza significaría el desmembramiento de aquel país: ya reclamaba Crimea y había empezado a repartir pasaportes rusos en la península. El *Blitzkrieg* de cinco días contra Georgia en agosto tuvo sobre Occidente el mismo efecto que, sobre Rusia, el bombardeo de Serbia en 1999 por la OTAN: un parte aguas definitivo. Los pesimistas diagnosticaron que, si no se hacía nada, Ucrania conocería la suerte de Georgia o se volvería un satélite de Rusia⁴⁶.

A la acusación formulada por Moscú, de un complot occidental, de una guerra híbrida para destruir a Rusia, el Occidente responde con la del «imperialismo ruso». En 1986, Hélène Carrère d'Encausse, historiadora francesa y princesa georgiana, dijo: «La Unión Soviética tiene una visión geopolítica. Quiere conservar el espacio próximo, asegurar la seguridad en las fronteras, adquirir el rango de potencia mundial, lo que pasa también por el control de los mares»⁴⁷. 25 años después, Dmitri Trenin le hizo eco al afirmar que la agenda post-imperial de Rusia es de seguir siendo una gran potencia⁴⁸.

El abogado de la OTAN cita a Alexander Prokhanov, Mikhail Leontiev, Dmitri Rogozin, defensores del proyecto neo-imperial de Putin:

⁴⁵ Citado por FONTAINE, A., en «Pourquoi l'Occident soutient Poutine», *Le Monde*, 20 de marzo 2000.

⁴⁶ WILSON, A., *The Ukrainian Crisis: What it Means for the West*, New Haven (Yale University Press), 2015.

⁴⁷ *Le Monde*, 11/12 de mayo 1986, entrevistada por PIERRE MILZA, «Ni paix, ni guerre».

⁴⁸ TRENIN, D., «Russia's Post-Imperial Condition», *Current History*, vol. 110, núm. 738, 2011, pp. 272-276.

«La historia de Rusia es la de una sucesión de imperios (...). El tercer imperio, de los Romanov, duró tres siglos. Se derrumbó cuando triunfaron de nuevo los valores liberales. Stalin sacó a Rusia del abismo (...). Así nació el cuarto imperio (...). Cayó a principios de los 90s bajo los golpes del liberalismo (...). Después de la segunda guerra de Chechenia empezó el renacimiento del imperio (...). La guerra por Osetia del Sur (contra Georgia) demuestra ahora que Rusia está lista para volver a regiones de las cuales salió en el tiempo de su debilidad (...). Cada imperio tiene su percepción del espacio. Tenemos que acelerar la unión de Rusia con Bielorrusia y unir a nosotros Abjasia, Osetia del Sur, Transnistria, Kirghizia. Ucrania podrá incluirse, si se deshace de su facción occidental (...). No hay límites a la ampliación. Olvídense de la intangibilidad de las fronteras. Para todo imperio, las fronteras son elásticas, se puede y se debe desplazarlas. Más espacio controlamos, menos posibilidad de que nos traguen»⁴⁹.

Dmitri Rogozin, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Duma, declaró: «No le toca a la OTAN expandirse hacia el Este, sino a Rusia expandirse hacia el Oeste. La guerra de Georgia es un guante abiertamente lanzado a la cara del líder global del mundo de hoy. El paraguas americano sobre Europa se derrumbó»⁵⁰. A buen entendedor, pocas palabras bastan⁵¹.

Después de la toma de Crimea y del inicio de la guerra por el Donbass, en 2014, la OTAN se encontró una vez más frente a la dificultad de diseñar una estrategia; una vez más se dividió entre los que temían provocar a Rusia, si se optaba por una expansión de la Alianza (y de la Unión Europea), y los que pensaban que había que abandonar la esperanza ilusoria de tranquilizar a Moscú: la expansión como la única manera de consolidar la democracia y proteger a la Europa oriental y báltica. La primera línea fue la de Alemania y Francia que intentaron imponer a Ucrania los mal llamados «acuerdos» de Minsk; la segunda, la de las antiguas «democracias socialistas», menos Hungría, y la de los tres países bálticos, favorables a la inclusión de Ucrania. Se trataba de retomar el viejo debate sobre los orígenes de la guerra fría: ¿fue el resultado de malentendidos y errores de cálculo por ambos lados de la cortina de acero? ¿Fue la expresión de un antagonismo fundamental entre Occidente y la URSS, ahora entre Occidente y el «Mundo Ruso»?

⁴⁹ PROKHANOV, A., «Debemos expandirnos, porque si no nos van a tragar», *Argumenty i Fakty*, 29 de octubre 2008.

⁵⁰ *Zavtra*, 20 de agosto de 2008.

⁵¹ Para la profundidad histórica del tema imperial, MONTGRENIER, J.-S., *Le Monde vu de Moscou. Géopolitique de la Russie et de l'Eurasie Postsoviétique*, Paris (PUF), 2020; PLOKHY, S., *Lost Kingdom: The Quest for Empire and the Making of the Russian Nation, from 1470, to the Present*, New York (Basic Books), 2017.

IV. SÍNTEISIS SALOMÓNICA

La perestroika y el final feliz de la guerra fría no borraron la desconfianza entre los países occidentales y Rusia; el factor «memoria» se sumó a las definiciones divergentes de seguridad e intereses nacionales, y al trauma de la guerra fría. Así como los polacos no olvidan Katyn, y los ucranianos no perdonan la mortífera hambruna de 1932-1933, los rusos recuerdan que, históricamente, los asaltos (derrotados) vinieron siempre del Oeste, desde los caballeros teutónicos hasta Hitler, pasando por suecos y polacos o Napoleón y Napoleón III. Todos los esfuerzos, por ambos lados, para pasar por encima de la desconfianza y encontrar una solución al conflicto de intereses, resultaron vanos. Ni la amistad entre «Bill y Boris», ni la luna de miel entre Putin y Bush, ni la primavera entre Obama y Medvedev dieron fruto. Etnocentrismo, etnofobia y viejos prejuicios resucitaron conceptos decimonónicos en términos de esclavófilos y occidentalistas.

Eso explica las dos lecturas divergentes de la expansión de la OTAN: para los rusos, algo inicialmente inexplicable, no tardó en interpretarse como una agresión permanente, la voluntad estadounidense de perpetuar unilateralmente su hegemonía y su control sobre Europa, no solo Europa occidental, sino también sobre la del antiguo Pacto de Varsovia, llevando así la amenaza militar hasta las fronteras de Rusia. Para los socios de la OTAN, muchas veces en desacuerdo, se trataba de llenar un vacío de seguridad, o de calmar la angustia de las antiguas «democracias populares».

El requisitorio ruso añade a la expansión de la OTAN, las guerras llevadas por los Estados Unidos y, no siempre, por la OTAN; el retiro unilateral americano del tratado ABM y su proyecto de escudo; y el apoyo y fomento a las revoluciones de color, con promoción de la democracia al estilo occidental, algo que culmina con la amenaza cultural y espiritual contra el «Mundo ruso». En resumen, Rusia es y quiere ser reconocida, tratada, respetada como una gran potencia, un deseo que Washington no tomó en serio, a diferencia de varios países de Europa occidental. Las emociones y las frustraciones son un elemento importante en esa historia, como bien dice Andrei P. Tsygankov: «Rusia vive emociones de esperanza cada vez que siente que su honor está respetado, y de frustración, miedo y enojo cuando el Kremlin piensa que no reconocen su identidad/honor»⁵².

Rusia es un continente obsesionado por la amenaza real o imaginaria presentada por sus vecinos, el mundo islámico del sur, la eventual pérdida de la inmensa y despoblada Siberia a manos de los chinos, la presencia de Japón y Corea del Sur en el Oriente, y *last but not least*, la OTAN, vanguardia de los EEUU, promovidos a la dignidad de enemigo hereditario, en una renovada guerra fría, cada día menos fría.

Sus vecinos occidentales, los que estuvieron incluidos en el bloque soviético a partir de 1944-1948, viven también obsesionados por la amenaza, más real que imaginaria, repre-

⁵² TSYGANKOV, A. P., «The Frustrating Partnership: Honor, status, and Emotions in Russia's Discourses of the West», *Communist and Post-Communist Studies*, vol. 47, núm. 3/4, 2014, pp. 345-354.

sentada por Rusia. Su sensación de alivio, a la hora de la disolución de la URSS, no duró más de unos meses, no sobrevivió a las primeras intervenciones militares rusas en Georgia y Moldavia, a la reticencia moscovita en retirar sus tropas del Báltico, a sus promesas de proteger a las minorías rusas en estos países, a la doctrina militar adoptada en 1993. La nostalgia rusa de la grandeza pasada y sus manifestaciones los convencieron de que la OTAN y la UE eran su única garantía contra el «imperialismo» ruso.

Las ilusiones son otra dimensión de la cuestión. Los Estados Unidos y los europeos del Oeste cultivaron dos: que Rusia marchaba a la democracia, y que su debilidad era tal que no podía militarmente desafiar al Occidente. Los hechos demostraron la falsedad de esos espejismos que tuvieron como corolario que, finalmente, se podía sin riesgo expandir a la OTAN. No entendieron que eso era un desafío, una humillación. Rusia, efectivamente débil, no pudo defender a Serbia en 1995 y en 1999, pero Rusia, ya consolidada, derrotó en cinco días a Georgia en 2008, y paró, un tiempo, la expansión «otanesca», antes de atacar a Ucrania.

Moscú, como Washington, tuvo sus ilusiones. La incapacidad occidental de proteger Georgia o Ucrania, la dependencia europea del gas ruso o la retirada de Obama en Siria a la hora del empleo de armas químicas por Bashar el-Assad convencieron a los dirigentes rusos de que Estados Unidos y la OTAN eran un «tigre de papel» y de que el recurso a la fuerza era no solamente posible, sino provechoso y sin riesgo. En ambos casos, se produjo una subestimación del socio/adversario que transformó al posible socio en adversario real.

En el caso ruso, una pasión: la revancha; un temor: el contagio democrático. Y una memoria histórica peligrosa para Rusia misma. No tanto la memoria de la guerra fría y de la estrategia occidental de contención (1949-1989), sino la de los imperios moscovitas, desde el siglo XVII. En ese sentido, la memoria histórica puede ser catastrófica porque ofrece como futuro el retorno al pasado. Ucrania es el país del «traidor» Mazeppa que se alía al rey sueco Carlos XII contra Pedro el Grande, Polonia es el agresor que toma el Kremlin a principios del siglo XVII, con sus jesuitas que celebran la misa en latín en la catedral de la Virgen. La presente resurrección o modernización de antiguos discursos va mucho más allá de la época soviética. La «mayor tragedia del siglo XX» no es el fracaso del comunismo, sino la pérdida del imperio; la Federación de Rusia es la heredera legítima no solo de la URSS, sino del imperio de los Romanov, los que expulsaron a los polacos, derrotaron a los ucranianos y tomaron las riberas del Báltico. Al heredar los imperios, el «Mundo ruso», esto es Rusia, hereda a la vez sus enemigos y la confrontación con ellos⁵³.

La historia pudo haber sido diferente, pero después de 2014, las dos visiones del «otro» no cambiaron. El Occidente enumera como agravios la anexión de Crimea, la guerra del Donbass, la intervención militar rusa en Siria y Libia, la amenaza nuclear, el apoyo a Irán, los ciberataques, y la represión en Rusia misma. Rusia denuncia el imperialismo

⁵³ MEYER, J., «Historia compartida, memorias enfrentadas: Rusia y Ucrania», *Nexos*, enero 2023, pp. 48-60.

americano detrás de la expansión de la OTAN, la amenaza a su seguridad, la intervención estadounidense en los asuntos internacionales, y en la vida interna de Rusia misma, a través de las ONG. Las dos listas de agravios son muy largas, de modo que, antes mismo de la Operación Militar Especial lanzada el 24 de febrero de 2022 contra Ucrania, el observador más optimista tenía que reconocer que los resentimientos recíprocos, tan profundos, iban a durar más allá de la era Putin.

V. LÍNEA DE TIEMPO: 1948-2022

1948, 25 de febrero: «Golpe de Praga», los comunistas, apoyados por Moscú, controlan todo el poder.

1948, 24 de junio: inicio del bloqueo de Berlín occidental por los soviéticos. Puente aéreo americano hasta el final de la crisis el 12 de mayo de 1949.

1949, 4 de abril: creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, OTAN. Sus miembros son los Estados Unidos, Bélgica, Dinamarca, Francia, Holanda, Islandia, Italia, Luxemburgo, Noruega, Portugal y el Reino Unido. El párrafo 5 del Tratado prevé que, si un socio es atacado, todos lo socorren. De 1949 hasta el final de la guerra fría, la OTAN no realiza ninguna acción militar.

1950-1953: Guerra de Corea.

1952: Grecia y Turquía entran en la alianza.

1953, junio: el ejército soviético reprime las manifestaciones obreras en Berlín oriental.

1955: Alemania occidental se adhiere a la OTAN. La URSS contesta con la formación del Pacto de Varsovia, alianza entre la URSS y las «democracias populares» de Europa central y oriental.

1956: crisis política en Polonia; revolución húngara en el otoño, aplastada por los tanques soviéticos.

1961: construcción del Muro de Berlín para poner fin al éxodo de alemanes de la República Democrática. A consecuencia de esa medida, los Estados Unidos suben a 400,000 el número de sus soldados en Europa.

1962, octubre: crisis de los misiles en Cuba. Instalan el teléfono rojo entre el Kremlin y la Casa Blanca. La OTAN retira sus misiles de Italia y Turquía después de la retirada de los misiles soviéticos en Cuba.

1966: el presidente Charles De Gaulle saca a Francia de la Alianza y expulsa de París el Cuartel General de la OTAN.

- 1968: «Primavera de Praga», liquidada en agosto por la intervención conjunta de todos los ejércitos del Pacto de Varsovia.
- 1982: la España democrática entra en la OTAN.
- 1989, noviembre: caída del Muro de Berlín a consecuencia de la «perestroika» de Mikhaíl Gorbachev.
- 1990, octubre: reunificación de Alemania. En noviembre, firma del Tratado sobre las Fuerzas Convencionales en Europa.
- 1990-1991: ni los Estados Unidos, ni la Unión Europea quieren la desaparición de la URSS; tampoco la independencia de Ucrania.
- 1991, enero y febrero: guerra del Golfo Pérsico contra Saddam Hussein.
- 1991, febrero: disolución del Pacto de Varsovia. Desaparición de la URSS, en diciembre.
- 1991, 31 de julio: firma del tratado START (*Strategic Arms Reduction Treaty*).
- 1991-1995: las guerras balcánicas de la ex-Yugoslavia; 1991-1995, guerra de independencia de Croacia; 1992-1995, guerra en Bosnia-Herzegovina con intervención de la OTAN.
- 1990-2014: el gasto militar global de la OTAN baja un 28%.
- 1991-1993: una OTAN compleja y dividida busca su razón de ser.
- 1993, 3 de enero: firma del tratado START II (Nunca fue aplicado).
- 1993: después de una resolución de la ONU, la alianza empieza (1993-1995) la *Operation Deny Flight*. Interviene también en Bosnia.
- 1993, 25 de agosto: Boris Yeltsin, en Varsovia, declara respetar el deseo polaco de entrar en la OTAN. Consternación de los militares rusos. El 1 de octubre, salen de Polonia los últimos soldados rusos. Yeltsin afirma entonces no aceptar que Polonia sea parte de la alianza.
- 1993, 26 septiembre: después de un largo sitio, cae la ciudad de Sujumi, defendida por los georgianos y atacada por los independentistas de la provincia georgiana de Abjasia, apoyados por las fuerzas armadas de Rusia.
- 1993, octubre: en los primeros días del mes, violencias en Moscú, conflicto entre Yeltsin y los diputados, sitio, cañoneo y asalto de la Casa Blanca (parlamento). El Occidente apoya a Yeltsin.
- 1993, 22 de octubre: Warren Christopher, secretario de Estado americano presenta al presidente Boris Yeltsin el *Partnership for Peace*, (Alianza por la Paz).

- 1993, diciembre: elecciones legislativas rusas, perdidas por Yeltsin. El éxito del ultranacionalista Zhirinovski consterna Occidente, donde están convencidos de que hay que apoyar al «demócrata» Yeltsin en la labor de integrar Rusia en Europa e, incluso, en la OTAN.
- 1994, enero: el presidente Bill Clinton visita a Boris Yeltsin en Moscú. Empiezan los problemas entre Rusia y Ucrania sobre el tema de las armas nucleares en poder de Kyiv. Firma de un acuerdo trilateral sobre armas nucleares.
- 1994, febrero: la OTAN da un *ultimatum* a los serbios que sitian Sarazhevo, en Bosnia; el 28, su aviación abate cuatro aviones bosnio-serbios. Eso enfría las relaciones entre Rusia y los EEUU.
- 1994, abril: la OTAN bombardea las tropas serbias en Gorazde.
- 1994, mayo: la OTAN ofrece un «estatuto especial» a Rusia.
- 1994, 22 de junio: Andrei Kozyrev, el secretario de Relaciones ruso, firma en Bruselas la Alianza por la Paz. Falta la ratificación.
- 1994, 31 de agosto: salen los últimos soldados rusos de Alemania. Eran 339,000 en 1991.
- 1994, 5 de diciembre: *memorandum* de Budapest por el cual Rusia, EEUU y el Reino Unido garantizan la integridad territorial y la seguridad de Ucrania, a cambio de su desarme nuclear. Luego Francia y China se unen al tratado. Entre 1994 y 1996, Ucrania entregó a Rusia bombas nucleares, misiles balísticos etc.
- 1994, 6 de diciembre: Ucrania renuncia a su armamento nuclear, a cambio de la garantía internacional de su independencia e integridad territorial.
- 1994, 11 de diciembre: las tropas rusas invaden Chechenia.
- 1995, febrero: Empieza la espinosa y permanente cuestión del irán nuclear.
- 1995, 11 de mayo: después de asistir en compañía de los presidentes occidentales al desfile del día 9, con motivo de los 50 años de la victoria sobre el nazismo, Bill Clinton se entrevista con Boris Yeltsin.
- 1995, agosto: dos semanas de bombardeos de la OTAN contra los serbios, después de la masacre de Serebrenitsa. Los acuerdos de Dayton, el 14 de diciembre, ponen fin a la guerra. Renuncia del secretario ruso de relaciones Andrei Kozyrev.
- 1996, enero: participación simbólica de los militares rusos a la fuerza de paz en Bosnia: 1500 entre 60,000.
- 1996, marzo: Rusia entra al Consejo de Europa, en Estrasburgo.

- 1996, agosto: derrota militar rusa en Chechenia. El general Alexander Lebed logra un acuerdo. En diciembre, después de dos años de guerra, sale el último soldado ruso.
- 1997, 27 de mayo: Yeltsin y los 16 países de la OTAN firman en París el Acta fundamental sobre Relaciones, Cooperación y Seguridad entre la Federación de Rusia y la OTAN. Se crea un Consejo permanente Rusia/OTAN.
- 1997, julio: la reunión de la OTAN en Madrid invita Hungría, Polonia y la República Checa a entrar a la Alianza. George Kennan, el especialista de la doctrina de la «contención» al inicio de la guerra fría, manifiesta su oposición a tal extensión.
- 1998-1999: Guerra de Kosovo. La insurgencia de los nacionalistas kosovares y la represión serbia llevan a la OTAN a realizar por la primera vez desde su fundación una operación militar de gran envergadura. La decide sin pasar por el Consejo de Seguridad de la ONU y sin informar a Rusia, a pesar de la existencia del *Permanent Joint Council* Rusia/OTAN. El 22 de marzo de 1999, inicia 78 días de bombardeos sobre Serbia y su capital Belgrado. La guerra de Kosovo termina el 3 de junio de 1999. Rusia se retiró del Consejo Rusia/OTAN.
- 1999, 12 de marzo: Hungría, Polonia y la República Checa habían entrado EN la OTAN diez días antes de los primeros bombardeos. Coincidencia insoportable para Rusia.
- 1999: en el otoño Boris Yeltsin escoge como primer ministro a Vladimir Putin. Inicio de la segunda guerra de Chechenia.
- 1999, 31 de diciembre: en la Noche Vieja, Yeltsin anuncia su renuncia y señala a Putin como presidente interino y delfín.
- 1999-2005: la segunda guerra de Chechenia. Desde Occidente prefieren cerrar los ojos.
- 2000, octubre: después de varios días de manifestaciones en su contra, Slobodan Milosevic ordena al ejército poner fin a la «revolución de octubre»; los militares se niegan, Milosevic renuncia el 5 de octubre. El gobierno ruso ve en la caída de su aliado la mano de los EEUU y de los europeos.
- 2001, junio: primer encuentro entre los presidentes Putin y Bush.
- 2001, 1 de julio: el presidente Chirac en San Petersburgo. Empieza la «amistad franco-rusa».
- 2001, 11 de septiembre: los atentados contra las Torres Gemelas de Nueva York y el Pentágono. Vladimir Putin es el primero en llamar para manifestar su solidaridad. El 7 de octubre, los EEUU atacan Afganistán, refugio de Osama bin Laden, inspirador de los atentados. Siendo los EEUU el país atacado, invocan el párrafo 5 del Tratado de la OTAN para conseguir el apoyo de los demás miembros.

- 2001, 13 de noviembre: Putin en el rancho tejano de Bush. Se habla del «giro occidental de Putin».
- 2002, 23 de mayo: Bush en Moscú sella la «nueva alianza» con Rusia. Los dos países cooperan en la lucha contra el terrorismo; se forma un nuevo Consejo permanente Rusia/OTAN. El 24 firman el tratado SORT, *Strategic Offensive Reduction Treaty*. En el mismo mes de mayo, la OTAN se reúne en Praga y programa la entrada a la alianza de otros siete países.
- 2002, junio: EEUU se retira unilateralmente del Tratado ABM (*Anti Ballistic Missil*) de 1972.
- A partir de 2002, el proyecto estadounidense de instalar un escudo anti-misiles en Europa oriental provoca gran molestia en Rusia. El asunto MDS (*Missil Defense System*) va a tensar las relaciones entre los dos países durante años.
- 2003, 20 de marzo: los EEUU, sin aprobación del Consejo de Seguridad de la ONU, y con la firme oposición de Alemania, Bélgica, Francia, Rusia y China, se lanzan contra Irak, con el apoyo de Australia, Polonia y el Reino Unido.
- 2003, abril: un acuerdo de la ONU encarga a la OTAN la fuerza internacional en Afganistán. Sin el apoyo logístico de Rusia y de los países de Asia central que permiten el paso de aviones y convoyes, la tarea hubiera sido muy difícil y costosa.
- 2003, noviembre: La «revolución de las rosas» en Georgia logra la renuncia del presidente Shevardnadze el 22 de noviembre. Moscú denuncia el papel de Occidente en ese «golpe de Estado».
- 2004: nueva extensión de la alianza; entran Bulgaria, Eslovenia, Eslovaquia, Estonia, Letonia, Lituania y Rumania.
- 2004, abril: el presidente Chirac visita Moscú, también lo hace el canciller alemán Schroeder, iniciando así la «Luna de miel» franco-germano-rusa.
- 2004, 21 de noviembre: empieza en Ucrania la «revolución naranja» que, en tres semanas, lleva a la presidencia al opositor Victor Yushchenko; pierde, en tercera vuelta, el candidato apoyado por Rusia, Victor Yanukovich. Putin denuncia un «golpe de estado» fomentado por los EEUU y califica de «nazi» al nuevo gobierno.
- 2005: Empieza la intervención constante de Rusia en Ucrania, en nombre de la defensa de su seguridad y de los rusos de Crimea y Donbass.
- 2005, marzo: La «revolución de los tulipanes» en Kirguiztan pone fin al despotismo de Askar Askiev, sin agraviar a Moscú.
- 2005, diciembre: guerra del gas entre Moscú y Kyiv, que afecta a la Unión Europea.

- 2006, abril: Fracasa en Bielorrusia la «revolución del Aciano» (o de las Mezclillas) contra el inamovible presidente Lukashenko.
- 2006, octubre y noviembre: asesinato de la periodista Ana Politkovskaya, en Moscú, y del ex-agente Litvinenko (en Londres).
- 2006, 23 de noviembre: Fracaso de la cumbre entre Rusia y la Unión Europea.
- 2007, 23 de enero: Rusia rechaza el proyecto americano de escudo antimisiles en Polonia y la República Checa.
- 2007, 10 de febrero: 43ª Conferencia en Munich de la OSCE, Organización por la Seguridad y Cooperación en Europa; Vladimir Putin pronuncia un duro requisito contra los EEUU. En 2007, Rusia empieza a aumentar su gasto militar anual. Dobra entre 2007 y 2016 hasta alcanzar el 5,3% del PIB.
- 2007, junio: reunión del G-8 en un ambiente de «paz armada».
- 2007, julio: Putin suspende el Tratado de Limitación de las Fuerzas Convencionales en Europa, firmado en 1990, renovado en 1999. Es la respuesta al proyecto americano de escudo antimisiles.
- 2007, 27 de octubre: nuevo fracaso de la cumbre entre Rusia y la Unión Europea.
- 2008: Kosovo declara su independencia. Ni Serbia ni Rusia la reconocen entonces, pero Rusia no tardará en invocar el precedente en los casos de Abjasia y Osetia.
- 2008, abril: la junta de la OTAN en Bucarest cruza la «línea roja» marcada por Vladimir Putin, cuando se menciona la posible adhesión, «algún día», de Georgia y Ucrania. «Posible», sin fecha, porque Francia y Alemania se opusieron rotundamente a esa iniciativa de Washington. Se invitó a Albania y Croacia a preparar su candidatura. Luego el presidente Bush se fue a Sochi para encontrar a Vladimir Putin quién le manifestó su absoluta oposición a ver Georgia y Ucrania en la OTAN.
- 2008, agosto: en plena campaña presidencial estadounidense, aprovechando esa ventana de oportunidad, Moscú lanzó una guerra relámpago contra Georgia, que había cometido el error de atacar a los separatistas osetinos. En pocos días, el ejército ruso triunfa; Rusia reconoce la independencia de Abjasia y Osetia, modificando *manu militari* las fronteras de un Estado soberano. La parálisis occidental convence a Putin de que la OTAN es un «tigre de papel».
- 2008-2012: El presidente de Rusia es Dmitiri Medvedev, con Putin de primer ministro.
- 2009: Albania y Croacia entran en la OTAN. Francia vuelve a la alianza.
- 2009, enero: nueva guerra del gas entre Moscú y Kyiv. El día 8, Moscú deja a Europa sin gas, pero el *ultimatum* de Bruselas lleva a las dos partes a pactar el día 19.

- 2009-2010: El nuevo presidente americano, Barack Obama, intenta, con cierto éxito inicial, un *reset* de las relaciones con Rusia.
- 2009, 6 de julio: Obama empieza una visita a Rusia.
- 2009, 18 de septiembre: Obama renuncia al famoso escudo antimisiles. El presidente Medvedev corresponde con buena voluntad durante dos años.
- 2010, febrero: Victor Yanukovich correctamente electo presidente de Ucrania, para mayor gusto del gobierno ruso.
- 2010, 9 de abril: Medvedev y Obama firman en Praga el mayor acuerdo de desarme nuclear en veinte años.
- 2010, 19 y 20 de noviembre, junta de la OTAN en Lisboa. Reina el optimismo.
- 2011: la inesperada «primavera árabe» pone fin a la fase de cooperación. El presidente Medvedev había aceptado, en marzo, no vetar la resolución 1973 del Consejo de Seguridad que cerraba el cielo de Libia a la aviación de Muamar Kaddafi, decisión criticada por su ministro Putin. La *no fly zone* se transformó pronto en una guerra contra el líder libio. La muerte de Kaddafi y el caos posterior le dieron la razón a Putin: «Nos engañaron». Por eso, tan pronto como empezó la revolución en Siria, Moscú dio su apoyo a Bashar al-Assad.
- 2011, diciembre: admisión de Rusia en la Organización Mundial del Comercio.
- 2011, 4 de diciembre: elecciones en Rusia. Grandes manifestaciones en Moscú y San Petersburgo contra los fraudes electorales. Putin acusa a Hillary Clinton de haber fomentado el movimiento y califica de traidores, vendidos a los EEUU, a los manifestantes.
- 2012: Vladimir Putin vuelve a la presidencia. En mayo, denuncia a los EEUU, su escudo antimisiles, su apoyo a los rebeldes sirios contra el «gobierno legítimo», su hostilidad contra Irán, sus injerencias en la vida interna de Rusia...
- 2012, septiembre: Rusia y la Unión Europea chocan por el gas.
- 2012, octubre: el presidente de Georgia, M. Saakashvili pierde las elecciones, para mayor gusto de Rusia.
- 2013, abril: la Unión Europea logra un acuerdo entre Serbia y Kosovo.
- 2013, 25 de junio: Putin desafía a Obama y se niega a entregar a Edward Snowden; le otorga el asilo político al dueño de un gran botín informativo. Vuelven las tensiones a un nivel muy alto.
- 2013, 7 de agosto: Obama cancela la reunión de septiembre prevista en Moscú. Su incapacidad para castigar a Bashar el-Assad después del empleo de armas químicas.

- micas, el 21 de agosto, convence a Putin de la debilidad del americano y de los «decadentes» EEUU.
- 2013, septiembre: en su encuentro anual, en Valdai, Putin defiende al gobierno sirio, denuncia a los que se arrojan el derecho a intervenir sin visto bueno de la ONU puesto que bien podrían agredir a Rusia. Manifiesta su recelo contra Occidente en general. Recuerda que Gorbachev fue engañado cuando le prometieron que la OTAN no se extendería hacia las fronteras rusas.
- 2013, noviembre: empiezan las manifestaciones en Kyiv para protestar contra el cambio de última hora realizado por el presidente Yanukovich: iba a firmar un convenio económico con la Unión Europea cuando Moscú le indicó no hacerlo. La represión no hace más que exaltar al movimiento.
- 2013, 12 de diciembre: en su mensaje sobre el estado de la Federación, el presidente Putin celebra el «regreso del poder ruso», en los asuntos de Libia, Siria e Irán; denuncia la decadencia moral de Occidente, su destrucción de los valores y su injerencia en Ucrania.
- 2013, 16 de diciembre: Moscú confirma el despliegue de sus misiles balísticos *Iskander* en el enclave ruso de Kaliningrad (ex-Prusia oriental).
- 2013, 17 de diciembre: Yanukovich visita a Putin en Moscú. Le prestan 15.000 millones de dólares y le rebajan el precio del gas de 400 a 268 \$ por 100m³. Las manifestaciones en la plaza Maidan en Kyiv cumplen ya cuatro semanas.
- 2014, enero y febrero: la «revolución de Euromaidan» crece de manera exponencial; la represión también y eso desata la guerrilla urbana. La mediación europea logra un acuerdo que se nulifica cuando Yanukovich huye a Rusia, el 22 de febrero. Moscú denuncia un «golpe de estado nazi», la CIA y la OTAN.
- 2014, marzo: aparecen en seguida militares sin escudo nacional que toman, sin violencia, el control de toda Crimea. Una operación exitosa muy bien preparada.
- 2014, 18 de marzo: discurso de Putin a la Duma proclamando la anexión de Crimea y denunciando a «los neonazis que ejecutaron este golpe en Ucrania». En seguida apoya la actividad militar de los separatistas en el Donbass ucraniano, y se apoderan de mucho territorio.
- 2014, junio: Obama lanza la *European Reassurance Initiative* para reforzar los efectivos, los armamentos y las existencias de municiones en Europa. Preparan ejercicios militares periódicos. La OTAN programa como meta elevar en diez años el gasto militar al 2 por ciento del PIB; algo aún no realizado en 2022.
- En respuesta, Rusia denuncia el «cerco» militar occidental que amenaza a su seguridad; teme la amenaza política representada por el discurso («hipócrita») sobre la

democracia y los derechos humanos y la amenaza civilizacional de un Occidente «consumista, hedonista y sexualmente perverso».

2014, mayo, junio y julio: los ucranianos lanzan una contra-ofensiva victoriosa que les permite recuperar bastante territorio, con las ciudades de Sloviansk y Mariupol. La intervención directa de las fuerzas rusas salva a los separatistas.

2014, 17 de julio: un misil BUK, proporcionado a los separatistas, tumba un avión civil de Malaysia Airlines con 298 pasajeros. La guerra en el Donbass es permanente hasta 2022, a pesar de los «acuerdos de Minsk», de septiembre de 2014 y de febrero de 2015.

2015, 2 de abril: un acuerdo firmado por Irán, Rusia, China, EEUU, Francia, Alemania y el Reino Unido debería, si no controlar, al menos frenar el programa nuclear militar de Irán.

2015, 30 de septiembre: cuando los insurgentes se encuentran en los suburbios de Damasco, Bashar al-Assad pide el auxilio de Rusia. El mismo día, la Duma autoriza al presidente Putin a mandar (más) fuerzas rusas a Siria para intervenir directamente en la guerra. La intervención, preparada desde mayo, dura hasta marzo de 2016. Participaron 63.000 soldados y las fuerzas aéreas realizaron 39.000 salidas. Salvaron de la derrota a su protegido y derrotaron a los rebeldes apoyados por los EEUU.

2016: La OTAN crea cuatro batallones multinacionales y los posiciona en Polonia y los países bálticos.

2017: Montenegro entra en la alianza.

2018: el presidente Donald Trump, gran admirador de Putin, denuncia el acuerdo de 2015 sobre Irán.

2020: Macedonia entra en la OTAN.

2021, mayo: el presidente Joseph Biden retira sus tropas de Afganistán; poco después los talibanes son de nuevo dueños del país. Eso confirma la convicción de Putin de la irremediable decadencia de los EEUU.

2021, junio: cumbre de la desconfianza entre Biden y Putin.

2021, julio: Gran discurso de Putin sobre la cuestión de Ucrania que justifica de antemano cualquier acción contra el país vecino. Concentración impresionante de tropas rusas sobre la frontera ucraniana. Desde Occidente se piensa que es puro teatro, como en los años anteriores.

2021, 30 de noviembre: Putin pide garantías a Biden de que la OTAN no irá más hacia el Este, que no instalará misiles en la región y advierte que admitir a Ucrania

sería «cruzar la línea roja». El presidente Biden piensa que Putin atacará Ucrania. Pocos comparten su convicción.

2022, 24 de febrero: Putin lanza su «Operación Militar especial» que debe ser un *Blitzkrieg* de pocos días para apresar al gobierno «neonazi» de Kyiv y luego «desnazificar y desmilitarizar a Ucrania». Empieza una verdadera guerra.

2022, 18 de marzo: Finlandia y Suecia, tradicionalmente neutrales, piden entrar en la OTAN.

VI. BIBLIOGRAFÍA

AFANASYEV, Y. N., «Seems Like Old Times?», *Current History*, vol. 93, núm. 585, 1994, pp. 305-307.

BRZEZINSKI, Z., «The Premature Partnership», *Foreign Affairs*, vol. 73, núm. 2, (marzo-abril), 1994, pp. 67-82.

BRZEZINSKI, Z., «La Gran Transformación», *Política Exterior*, vol. 38, núm. 8, (abril-mayo) 1994, pp. 5-20.

BRZEZINSKI, Z., «Getting Real in Central Europe», *New York Times*, 28 de junio de 1994.

BRZEZINSKI, Z., «The Cold War and its Aftermath», *Foreign Affairs*, vol. 71, núm. 4, 1992, pp. 31-47.

BRZEZINSKI, Z.; GRIFFITH, W. E., «Peaceful Engagement in Eastern Europe», *Foreign Affairs*, vol. 39, núm. 4, (julio) 1961, pp. 642-654.

D'ABOVILLE, B., «La Russie et l'Europe, les limites du débat», *Commentaire*, vol. 169, núm. 1, 2020, pp. 21-29.

DIESEN, G.; KEANE, C., «The offensive posture of NATO's missile defence system», *Communist and Post-Communist Studies*, vol. 51, núm. 2, 2018, pp. 91-100.

DINERSTEIN, H. S., «The Revolution in Soviet Strategic Thinking», *Foreign Affairs*, vol. 36, núm. 2, (enero) 1958, pp. 241-252.

FONTAINE, A., «Pourquoi l'Occident soutient Poutine», *Le Monde*, 20 de marzo de 2000.

FRACHON, A., «Les Etats-Unis tentent d'obtenir l'appui de la Russie», *Le Monde*, 14 de febrero de 1994.

HELVEY, R., *On Strategical non Violent Action. Thinking About the Fundamental*, Boston (The Albert Einstein Institution), 2004.

- ISNARD, J., «Le face à face militaire en Europe», *Le Monde*, 17 de enero de 1982.
- IVANOV, I., «La crisis de Kosovo, un año después», *Nezavisimaya Gazeta*, 23 de marzo de 2000.
- KARATNYCKY, A., «Ukraine's Orange Revolution», *Foreign Affairs*, vol. 84, núm. 2, (marzo-abril) 2005, pp. 35-52.
- KISSINGER, H. A., «The Unsolved problems of European Defense», *Foreign Affairs*, vol. 40, núm. 4 (julio) 1962, pp. 515-541.
- KRAUZE, J., «La Russie veut empêcher toute action contre les Serbes», *Le Monde*, 9 de febrero de 1994.
- KRAUZE, J., «Le double «rétablissement» de Boris Eltsine», *Le Monde*, 22 de febrero de 1994.
- KUCHINS, A. C., «Russia, the 360-Degree Regional Power», *Current History*, vol. 110, núm. 738, 2011, pp. 266-271.
- KUZIO, T., «U.S. Support for Ukraine's liberation during the Cold War: A Study of Prolog Research and Publishing Corporation», *Communist and Post-Communist Studies*, vol. 45, núm. 1/2, 2012, pp. 51-64.
- LEPINGWELL, J. W.R., «The Russian Military and Security Policy in the “Near Abroad”», *Survival*, vol. 36, núm.3, 1994, pp. 70-92.
- LEWIS, P., «Russia a Barrier to NATO Air Strike. Western Allies Must Conform to Existing U.N. Policies», *New York Times*, 9 de febrero de 1994.
- MATLOCK, J. M., *Autopsy of an Empire: The American Ambassador's Account of the Collapse of the Soviet Union*, New York (Random House), 1995.
- MEARSHEIMER, J. J., «Why the Ukraine Crisis Is the West's Fault. The Liberal Delusions That provoked Putin», *Foreign Affairs*, vol. 93, núm. 5 (septiembre-octubre), 2014, pp. 77-89.
- MEYER, J., «Historia compartida, memorias enfrentadas: Rusia y Ucrania», *Nexos*, enero 2023, pp. 48-60.
- MEYER, J., «¿Una apuesta imperial? Estrategia diplomática y militar de la Segunda República Rusa, 1992-1994», *Foro Internacional*, vol. 34, núm. 1 (135), 1994, pp. 127-152.
- MITCHELL, L., *The Color Revolutions*, Philadelphia (University of Pennsylvania Press), 2012.

- MITCHELL, L., *Uncertain Democracy. Us Foreign Policy and Georgia's Rose Revolution*, Philadelphia (University of Pennsylvania Press), 2009.
- MITCHELL, L., «Georgia's Rose revolution», *Current History*, vol. 103, núm. 675, 2004, pp. 342-348.
- MONTGRENIER, J.-S., *Le Monde vu de Moscou. Géopolitique de la Russie et de l'Eurasie Postsoviétique*, Paris (PUF), 2020.
- PLOKHY, S., *Lost Kingdom: The Quest for Empire and the Making of the Russian Nation, from 1470, to the Present*, New York (Basic Books), 2017.
- PLOKHY, S., *El último imperio. Los días finales de la Unión Soviética*, Madrid (Turner), 2015.
- PORTER, B. D.; SAIVETZ, C. R., «The Once and Future Empire: Russia and the "Near Abroad"», *The Washington Quarterly*, vol. 17, núm. 3, 1994, pp. 75-90.
- PROKHANOV, A., «Debemos expandirnos, porque si no nos van a tragar», *Argumenty i Fakty*, 29 de octubre de 2008.
- SAROTTE, M. E., «A Broken Promise? What the West Really Told Moscow About NATO Expansion», *Foreign Affairs*, vol. 93, núm. 5 (septiembre-octubre) 2014, pp. 90-97.
- SAROTTE, M. E., *The Collapse: The Accidental Opening of the Berlin Wall*, (Basic Books), 2014.
- SAROTTE, M. E., *1989: The Struggle to Create Post -Cold War Europe*, (Princeton University Press), 2014.
- SCIOLINO, E., «Contain Your Joy: Russia's Back on the World Stage», *New York Times*, 20 de febrero de 1994.
- SHARP, G., *De la dictadura a la democracia. Un sistema conceptual para la Liberación*, Boston (The Albert Einstein Institution), 1993.
- SHARP, G., *La lucha política no violenta: criterios y métodos*, Chile (CESOC), 1988.
- SHLAPENTOKH, V., «Perceptions of Foreign Threats to the Regime from Lenin to Putin», *Communist and Post- Communist Studies*, vol. 42, núm. 3, 2009, pp. 305-324.
- SPERLING, V., «The Purpose of Putin's Machismo», *Current History*, vol. 114, núm. 774, 2015, pp. 282-284.
- TRENIN, D., «Russia's Post- Imperial Condition», *Current History*, vol. 110, núm. 738, 2011, pp. 272-276.

- TSYGANKOV, A. P., «The Russia-NATO mistrust. Ethnophobia and the double expansion to contain “The Russian Bear”», *Communist and Post-Communist Studies*, vol. 46, núm. 1, 2013, pp. 179-188.
- TSYGANKOV, A. P., «The Final Triumph of the Pax Americana? Western Intervention in Yugoslavia and Russia’s Debate on the Post- Cold War Order», *Communist and Post-Communist Studies*, vol. 34, núm. 2, 2001, pp. 133-150.
- TSYGANKOV, A. P., «NATO, Russia, and Regional Security in Europe and Eurasia. Introduction to the Issue», *Communist and Post-Communist Studies*, vol. 51, núm. 2, 2018, pp. 89 y 90.
- TSYGANKOV, A. P., «The Sources of Russia’s Fear of NATO», *Communist and Post-Communist Studies*, vol. 51, núm. 2, 2018, pp. 101-111.
- TSYGANKOV, A. P., «The Frustrating Partnership: Honor, status, and Emotions in Russia’s Discourses of the West», *Communist and Post-Communist Studies*, vol. 47, núm. 3/4, 2014, pp. 345-354.
- WALLANDER, C. A., «Russia’s New Security Policy and the Ballistic Missile Defense Debate», *Current History*, vol. 99, núm. 639, 2000, pp. 339-344.
- WILSON, A., *The Ukrainian Crisis: What it Means for the West*, New Haven (Yale University Press), 2015.